











2

a/  
2 pto

# TOREROS CORDOBESES.

---

**NOTICIAS BIOGRÁFICAS Y NECROLOGÍAS**

**DE LOS DIESTROS**

**que desde los primeros tiempos del toreo han  
nacido en esta ciudad.**

---

Biografía completa y detallada del espada  
Rafael Molina (Lagartijo.)

---

OBRA ESCRITA Y PUBLICADA POR EL AFICIONADO

**José W. de Guzman.**



+

**CÓRDOBA. — 1870.**

---

Imprenta del **DIARIO DE CÓRDOBA,**  
calle de San Fernando, núm. 34.

FRANCIS & TAYLOR

THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS

CHICAGO, ILL.

1911

THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS

CHICAGO, ILL.



CHICAGO, ILL.

CHICAGO, ILL.





118 de Gonzales.

Leira dos S. Lordeba.



## PROLOGO.



En muchas ocasiones he visto anunciados trabajos biográficos referentes á lidiadores, y mi curiosidad no ha sido nunca satisfecha, porque en todos hallaba siempre un vacío en lo que se refiere á toreros cordobeses.

Al publicarse la primera entrega de los *Anales* tenía confeccionado y reunido todo el material que había de dar vida á este folleto, y no he creído oportuno detenerme en mi propósito de publicarlo por mas que pueda tacharse de poco modesta mi conducta.

Los antecedentes y noticias que tiene mi obra no los he hallado en otra alguna, y es muy posible que á mi solo fuera dado compilarlos por razones especiales que no son del caso referir.

El público juzgará si encierran novedad é interés, único objeto que me propongo.

No es ciertamente la adulacion el móvil que me ha guiado al emprender este trabajo insignificante de por sí y de ningun mérito literario; no lo es tampoco el deseo del lucro, ni el de adquirir una reputacion: me unen á muchos lidiadores de los que motivan estos apuntes biográficos los lazos harto estrechos de la aflicion al arte del toreo, los de un desinteresado afecto, y mas que nada los de haber nacido bajo el mismo cielo

en este rincón del mundo, delicia de los árabes, donde la vida se desliza lánguidamente y donde los días serenos de la juventud pasan tranquilos entre los goces de las afecciones verdaderas, lejos del bullicio social que inunda las grandes ciudades y la Córte.

Si para dar á luz los detalles que me propongo necesitara una justificación, la hallaria desde luego en la reputacion que ha sabido adquirirse ante los públicos el espada cordobés *Lagartijo*, y en el buen deseo de que la ciudad que le vió nacer pueda vanagloriarse de haber producido una notabilidad mas, ella que tantas ha creado en todos géneros y en todos tiempos desde los mas remotos.

Los impugnadores de las corridas de toros no me perdonarán la arrogante pretension de colocar á un torero, por más que en su arte sea notable, entre las eminencias que Córdoba ha producido; pero si todo lo que se destaca de lo vulgar y adocenado en cualquier género merece una consideracion, creo que los imparciales conocerán que mi trabajo está justificado, así como los curiosos agradecerán las noticias que preceden à la redaccion de esta biografia.

## NOTICIA DE LA OBRA.

---

Contiene la necrologia de muchos lidiadores ignorados hasta ahora, las noticias de otros que sobresalieron mas ó menos, las biografias de Panchon, D. Rafael Guzman, y Luque, en un grupo referente á la época del toreo regenerado y las de Pepete, Bocanegra y Caniqui, en otro del toreo moderno: una noticia de los toreros de á caballo y referencia de los de á pié que en Córdoba existen hoy.

Además se incluyen infinidad de datos relativos a espectáculo nacional, juicio crítico aunque lacónico de muchos toreros de estos tiempos, especialmente los que pertenecen á la escuela de Lagartijo, esplicando la teoria del cambio y su antigüedad y origen, y se relaciona la manera de torear de los antiguos con aquella suerte, puesta nuevamente en práctica por nuestros toreros del dia.

En la tercera y última parte se inserta la biografia de *R. Molina* con detalles completos desde el dia de su aparicion ante el público de Córdoba, á la edad de 9 años.



## PARTE PRIMERA.

---

### Tiempos antiguos del toreo en Córdoba.

---

Hay en la morisca ciudad de Córdoba, contiguo á la torre que llaman de la Malmuerta, un arrabal poblado de mas de cien casas, modestas, pero blancas como los copos de la nieve.

En dicho paraje existe la casa matadero, y los vecinos que aquellas habitan son en su mayor parte dependientes y operarios de esta, ó toreros, ó bien lo uno y lo otro.

De muy antiguo data en Córdoba, como en nuestra vecina ciudad de Sevilla, la preferencia que la naturaleza concede á ambas de producir lidiadores de fama y hombres que en el toreo dejan un ejemplo que imitar y un nombre que siempre se recuerda con orgullo.

Si los *Anales del toreo* últimamente publicados, no hubiesen puesto de manifiesto la gradacion y trámites por los cuales el arte de torear ha llegado al lugar y adelanto en que se encuentra hoy, consagraríamos algunas palabras á la exposicion de tales hechos; pero tarea inútil sería esta despues de publicado el libro del Sr. Velazquez y Sanchez. Registrados con solícito cuidado cuantos antecedentes han podido dar luz á hechos taurinos, resul-

ta que en nuestra ciudad, en todas épocas, se verificaron justas, regocijos y corridas de toros, á las que los caballeros cordobeses daban animacion lanzando y quebrando rejón, así como en lances á pié y en estocadas cara á cara.

Concretando nuestra relacion al toreo de los peones, y fuera ya de la tutela caballeresca en que le tuvo la nobleza, hablaremos de la que puede llamarse infancia de aquel.

A la inventiva de génios superiores y de diestros de resolucion y valor debiéronse las suertes arriesgadas que en la lidia de reses bravas presenciaron los públicos de Navarra, las Castillas, la Mancha y Andalucía. A la aparicion de Leguregui, Esteller, Martincho, Los Palomos y Bellon, debieron las Maestranzas la posibilidad de dar impulso á un espectáculo que traia su origen de los orientales y estaba encarnado entre las costumbres de los españoles como el de su predileccion mas favorita. Córdoba no fué agena á esta aficion que abrazó con entusiasmo, y secundando esforzados ensayos de los sevillanos y rondeños para sostener y avanzar en la lidia por entre azarosas pruebas llegó á la completa seguridad que llámase arte taurino.

En la infancia de este, rendia tributo al mérito de lidiadores que formando en primera escala eran buscados para realizar las funciones en que se deseaba alguna regimentacion en el espectáculo y seguridad en las suertes, limitándose los toreros de Córdoba en la época de que vamos hablando á servir de meros auxiliares como se verá por el siguiente relato.

Corrian los años de 1749, y el municipio de esta ciudad acordó celebrar en la plaza de la Magdalena y á beneficio del Pósito, tres vistas de toros en los días 14,



16 y 18 de Junio, lidiándose doce toros en cada una: fueron toreadores de espada Félix Palomo, vecino de Utrera, Fernando Romero, y otros cuyos nombres se omiten: Manuel Palomo, vecino de Alcalá, quebró garlochón y salió de burlesco á caballo en la primera tarde; Manuel Cerezo y Juan Rodriguez quebraron lanzillas, así como Juan Gomez y A. Martinez Orduña, toreros cordobeses, asistieron á los anteriores y estuvieron al cuidado de sus personas

Para celebrar la exaltacion del gran Monarca que en la cronologia de los reyes de España lleva el nombre de Carlos y es Tercero de su nombre, acordó tambien la ciudad de Córdoba un regocijo que correspondiese á la popularidad con que aquel acontecimiento contaba, y á este fin construyóse de madera una plaza en el campo del convento de la Merced y casa Matadero, verificándose dos corridas en los dias 14 y 16 de Noviembre de 1759, lidiándose 32 toros que fueron picados por los varrilargueros Juan Diaz y Pedro Gorron, y corridos y banderilleados por cuadrillas de Córdoba.

Posteriormente en 1760 los dias 9, 12 y 13 de Setiembre, festividad de Ntra. Sra. de la Fuensanta, hubo tambien fiestas en la plaza mayor, ó sea de la Corredera, con cuadrillas de á pie y á caballo, siendo picados los toros por Josep Troyano y Juan Portero y estando para matar Fernando Leon con su gente, ignorándose cuales fueran los de Córdoba en esta funcion.

En dicho local siguiéronse verificando funciones de novilladas y corridas, siempre que los acontecimientos eran tales de llamar la atencion pública ó cuando habia que regocijar en popular deleite al vulgo afecto á espectáculos de relieve. Piense el curioso si en esta era de infancia del arte taurino se hallaria encarnada ya

en los espectadores la afición, cuando no se limitaban las funciones á la proporción regular de las actuales, sino es que se verificaban generalmente cuatro corridas en cuatro dias inmediatos, lidiándose doce toros por dia, lo cual era costoso y tenia que guardar cierta relacion con los ingresos que tambien eran crecidos, constando así de los antecedentes tomados.

Hay memoria entre otras de unas fiestas verificadas los dias 11, 13, 16 y 17 de Setiembre de 1770, para las que se compraron 48 toros al precio de 975 reales cada uno. Fueron ajustados por los cuatro dias tarde y mañana José Gonzalez y Manuel Alonso para picar por la cantidad de 5,000 reales, 2 caballos, su manutención y darle vestido de casaquilla, sombrero y zapatos: Luis Parra, tambien ginete, quebró lanzillas, puso banderillas largas á caballo, y por este trabajo recibió 300 reales vellon manutención y vestido. El picador Juan de Misas, posteriormente célebre entre los de cuadrilla de primer rango, tambien fué contratado dándosele por los dias que picara de vara larga 100 ducados y manutención. Los matadores eran Damián Gallo, y Félix Palomo y Andrés de la Cruz, habiéndoles tambien ayudado á estoquear algunos toros un banderillero sevillano llamado Josef Delgado que por la techa en que esto ocurría no puede ser el renombrado *Hillo*.

A los espadas acompañaban nueve banbrilleros; á saber: el dicho Delgado, Fernando de Vargas y Juan Suarez, los que fueron mantenidos y recibieron 300 reales por su trabajo: los seis restantes fueron cordobeses, ignorándose sus nombres. El picador Misas fué herido en estas funciones: se pagó á los espadas á razon de 75 reales por la muerte de cada toro y pusieron 41 docenas de banderillas.

Vemos por este relato que desde los tiempos mas remotos de la afición y posteriormente en los dias clásicos de ella en la época de Romerò, Hillo, Herrera y Conde, y antes que este siglo comenzara, hubo en Córdoba decisiòn por tal espectáculo y lidiadores buenos al par que aventajados protectores, que siendo su cuna tan alta y noble como la de los príncipes y su educacion tan distinguida, se decidieron y consagraron al toreo con el aventajamiento que pocos lidiadores de oficio: Hablo del vizconde de Sancho Miranda, honra de la preclara aristocracia cordobesa, el consecuente amigo de Torrecuellar y Carbajal, el protector y padrino de la gente torera.

Existia en esta ciudad en la época de que vamos hablando verdadera afición, y descollaba entre los peones un hombre singular llamado Manuel Lopez, oriundo de Tocina (Sevilla) cabeza de una cuadrilla de banderilleros y hombre inteligenciado en todos los asuntos y pormenores del espectáculo taurino, á quien el Municipio comisionaba siempre que habia de ajustarse gente forastera que trabajase en union á los cordobeses. Para setiembre del año 1774, dispuso la ciudad tres vistas de toros: en la primera, verificada el 4, trabajó una cuadrilla de cuatro banderilleros, picando Miguel Amoraga (el Palmeño) y Manuel Lopez; el cual mientras duraba la suerte de banderillas, se despojaba de sus pesados vestidos de picar, y daba muerte á los seis toros que en aquella tarde se mataron.

En las siguientes de los dias 9 y 11 repitióse lo mismo, y todos los dias el bravo Lopez llenó su difícil y trabajoso encargo á satisfaccion de todos. Consta otro nombre tambien de un Diego Lopez (a) Matusa que en funciones de esta clase se anunciaba para rejonear á caballo y quebrar lancillas, el que debió ser hermano ó pariente del antedicho Manuel.

En los días 12, 14 y 16 de Setiembre de 1789, anunciáronse novilladas en una plaza de madera que se construyó al efecto en el campo de la Merced, ajustándose para este fin dos cuadrillas de lidiadores; eran estos: Antonio Parra, Manuel Cañete y Miguel Perez, (picadores) Estéban Perez, Francisco Aragon, Paula y Gerónimo Cándido, (banderilleros), Manuel Lopez asistió durante los tres días en la plaza como cabeza de la anterior cuadrilla, y Manuel Barrios al frente de los cordobeses toreó también con aquellos: hé aquí los nombres de sus banderilleros: Juan Gonzalez, hermano del reputado Panchon, Diego Luis, Santiago Rodriguez, Manuel y Rafael Bejarano y Bernardo Rodriguez. Los ginetes Diego Lopez Ortega y Juan Piñero banderillearon á caballo en dos tardes, por cuyo trabajo recibieron 700 rs. el primero y 100 el último; el ganado se compró á D. Francisco Ignacio Yepes, vecino de Torrenueva, al precio de 1.015 rs. cada novillo de los 45 lidiados.

Adviértese en el gasto de esta funcion una diferencia notable entre las retribuciones de los peones y gente de á caballo; mientras Parra y Cañete cobraban cada uno 3 600 rs. por su trabajo en las tres tardes, los Bejaranos y Bernardo Rodriguez, no recibían sino 500 cada cual y 300 Gerónimo Cándido, aquel que andando el tiempo y con el transcurso de 40 años habia de ser el preceptor que nombrase el Rey para enseñar en la escuela de Sevilla la tauromaquia preservativa.

Posteriormente en la plaza de la Corredera vió Córdoba los lidiadores de mas fama competir y poner de manifiesto su mérito en el arte.

En ella trabajaron á porfia Pedro Romero y Delgado Hillo en el año 1792 con ocasion del viaje de los Reyes y su paso por esta ciudad. El programa de dicha fun-

cion revela bien claro la emulacion sostenida por dichos diestros, pues se dice que serian ambos *primeros espadas* y tercera Antonio Romero. Hay noticia que aquellas fiestas nada dejaron que desear, que Romero estuvo á la altura de su reputacion y que Hillo hizo locuras con los toros no obstante las malas condiciones en que el terreno se puso por causa de las muchas lluvias durante las corridas.

Habian pasado los dos primeros lustros de este siglo: las ideas innovadoras, infiltrándose en las conciencias, habian despertado el sentimiento político que junto al ódio contra el extranjero por la horrible, negra, y traidora invasion francesa habia hecho de Cádiz la cuna salvadora del patriotismo y las libertades españolas. Llegó el año XII, en fin, y la Constitucion hecha por el parlamento fue recibida en todos los pueblos de la monarquia con un júbilo que puede concebirse mas no expresarse. Para festejar al pueblo dispuso la municipalidad de Córdoba que en la Plaza Mayor, vulgarmente llamada Corredera, se verificasen dos corridas de á diez toros, los dias 18 y 19 de Setiembre, los que fueron picados por los ginetes Luis Corchado y Manuel Lopez, con una reserva, cobrando 3.000 rs. el primero y 2.000 el segundo por aquel trabajo.

La cuadrilla de á pié se componia de Andrés y Manuel Rodriguez, Pedro Sanchez, Juan Bejarano, Manuel y Pedro Barrios, José Gutierrez y Juan Arestoy, que todos, escepto el último, eran cordobeses.

Tres años mas tarde, en 1815, se construyó en el campo llamado de la Merced, delante del arrabal de que hemos hablado, una plaza de toros que se inauguró en los dias 9, 11, 13 y 15 de Setiembre, con cuatro corridas de toros, los que fueron estoqueados por el espada sevillano

Inclun y Juan Nuñez, (Sentimientos,) el amigo y protegido del desventurado Hillo. En estas funciones trabajaron toreros cordobeses, formando media cuadrilla de banderilleros, como así se consigna en el cartel, y picó en tanda con Cristóbal Ortiz y Bartolomé Manzano, natural de Sevilla, Manuel Lopez, (a) Poretas, hijo del antes nombrado y nacido en esta ciudad de Córdoba.

En el siguiente de 1816 tambien se corrieron toros en el mismo local que constaba de 240 varas de andamios y otras tantas ventanas altas y bajas formando en la construccion ocho rincones é igual número de ochavas.

Los toros eran de la ganaderia célebre de Cabrera en Utrera, y la cuadrilla se componia de los diestros Inclun Lara y Panchon (espadas:) Julian Diaz, Francisco Osuna, Manuel Lopez, Francisco Rodriguez, Juan Antonio Hernan Perez, (picadores) y Pedro Sanchez, Juan Bejarano y Andres Diaz (banderilleros de Córdoba.)

Se compraron para estas funciones 78 caballos que costaron 98.140 rs. vn., importando el costo total de las funciones 369,944 rs. y los productos de 366,400 reales 13 mrs.

Gradualmente hemos llegado á la era moderna del toreo, al tiempo de las reformas llevadas á cabo por Herrera, Guillen y Cándido, pero cumple á nuestro propósito y entra en nuestro metódico plan retroceder, siquiera sea por breve tiempo, para coordinar y relatar hechos de algun interés.

Parece natural que la costumbre de ver buenos lidiadores, el estímulo unido á la esperanza del lucro, y la proteccion al arte de las personas acomodadas de esta ciudad mantuvieran viva la aficion y cada dia creciente. Hasta la muerte del Vizconde ocurrida en 1817 existió en Córdoba un nucleo de aficionados y toreros

que patrocinados por él y desplegando sus buenas dotes llegaron á envidiable altura.

Bernardo Rodriguez, banderillero distinguido y hombre de habilidad con el capote, era el predilecto de aquel aristócrata capitán de los chulos del matadero, como le apellidaban, y el mismo que le salvó de un peligro inminente en que le puso la cogida de un toro que al lanzar de capa le arrojó en tierra: Bernardo se interpuso entre las astas logrando sacar ileso al vizconde, con cuyo hecho pagaba la gratitud que le debía.

Para probar el afecto con que Sancho Miranda distinguía á Bernardo, citaremos el caso presente: por disensiones de familia y desavenencias conyugales motivadas por los celos de su esposa, Bernardo atentó á su vida queriéndose ahorcar, por lo cual se le siguió la correspondiente causa y durante ella se hicieron funciones de toros en Córdoba, á las que como de costumbre el Vizconde asistía en traje de lidiador para lanzar de capa la res que mas le cuadrase.

A la muerte del segundo toro hallábase Bernardo en los andamios entre el público, y este comenzó á solicitar que bajase al redondel, no accediendo la autoridad por razón de hallarse procesado: herido el Vizconde en su amor propio sube y solicita el permiso para que torea-se su protegido, y de palabra se le niega con las mejores razones; pero irritado por este desaire, baja al redondel, recuéstase en la puerta de los chiqueros é impide que den suelta al vicho: el pueblo amparado por la resolución del Vizconde, se amotina y pide á voces la salida de Bernardo, la autoridad no cede y manda al Vizconde despejar la puerta para seguirse la función, este en un arranque de aristocrática soberbia contesta. Diga V. al presidente que un Vizconde de Sancho Miran-

da no se improvisa, pero que un corregidor se hace de un troncho de col. Transigió la autoridad, salió Bernardo, aplaudió el pueblo y la funcion continuó animada.

Rafael, Manuel y José Bejarano, fueron otros tantos lidiadores. El primero se hizo Espada por efecto de la casualidad, pues no habiendo llegado el nombrado El cerrajero, matador contratado en una funcion, el Vizconde preguntó si podia matar los seis toros de la mañana, y aceptado el compromiso lo verificó tan á satisfaccion del público y con tal acierto en las estocadas, que siendo sancionado de perfecto torero alternó aquella tarde con aquel despues en la plaza de Granada con los mejores de su tiempo, y en el Almaden con el célebre Costillares, mereciendo que su cuadrilla cantase su triunfo en esta letrilla.

Arrogante Costillares

Andá veté al Almaden

Para ver matar bien toros

Al famoso cordobés.

Manuel fué banderillero de número y tambien mataba novilladas en plazas subalternas, como así tambien otro hermano de estos llamado por apodo el *Secujo*, que siempre tuvo corazon y escelentes dotes de torero: el último llamado José, únicamente se habia dedicado á torear de capa, siendo tan reputado y fino en lancear que, no obstante la imposibilidad en que le tenia una penosa enfermedad, no titubeó nunca en torear las reses mas bravas en la casa matadero, las que se corrian enmaromadas y las que habia necesidad de enlazar en el campo: este fué el padre del desgraciado banderillero llamado Rafael Bejarano, muerto en la plaza de Almagro por los años de 1849, por un toro de D. Rafael José Barbero. Desde 1710 en adelante contaba Córdoba con estos



lidiadores, además con un Pedro Sanchez (a) Boni, buen torero de á pié, escelente banderillero y que tambien estoqueaba: Pedro y Manuel Barrios, F. de T. (a) Banderas, Andrés Rodriguez, manos de Gallo, F. Rodriguez (a) Tocino, y Lopez, hermano del picador llamado Pesetos y otros, de los que el mas notable ha llegado á nuestros dias y trabajado en la plaza que hoy existe á una edad avanzada, era este Juan Bejarano.

Francisco Gonzalez el Panchon, que desde muchacho manifestó grande arrojo, aplomo y unas facultades fisicas envidiables; todavia se recuerdan sus hechos, y en su época compartió los aplausos con el aplaudido Herrera Guillen, los Sombrereros Leon y el Morenillo, y del que hablaremos con mas estension.

Juan Bejarano y Rafael Rodriguez (a) Meloja, hijo de Bernardo Rodriguez, del que antes hablamos, fueron banderilleros afamados, que el Panchon llevó á trabajar á todas las plazas de España. El primero ha vivido hasta nuestros dias, habiendo toreado como espada en plazas subalternas; el segundo llegó á ser notable banderillero aventajadisimo, fino y diestro en el arte como pocos, que obtuvo del último monarca la concesion de un empleo, en el cual acabó tranquilamente sus dias alejado del peligro que tantas veces habia arrojado.

Andando el tiempo y al par que los Bejaranos, los Rodriguez y Gonzalez conquistaban aplausos de las plazas de primer orden, alternando con las cuadrillas mas famosas, desarrollábase en Córdoba otra generacion que aspiraba á los mismos triunfos.

En novilladas por los pueblos ensayaban sus facultades y dotes un Manuel Fuentes (Canuto) padre del matador Bocanegra, Manuel Idiañez (Malagon), Francisco Idiañez (Chanito), Juan de Dios Bejarano, Antonio Lu-

que (el Camará), Rafael Bejarano y Manuel Molina (a) el niño Dios.

Así llegaron los años de 1827 y 28, en cuyo tiempo se verificaron las corridas mas brillantes que Córdoba ha presenciado alternando los espadas Los sombrereros, Leon, Panchon y Bejarano, y los picadores Ortiz, Castaños, Pinto y Rodriguez.

Despues de esta fecha, que es precisamente la en que comienza la era del toreo moderno, iniciada con la aparicion de Leon, Montes, Yust, Parra y Lúcas Blanco en Andalucía, y Miranda y Barragan en las Castillas, Córdoba tuvo sus dignos representantes, pues al perder á Panchon y Meloja, el nombre de D. Rafael Guzman y de Luque mas tarde, llenaba en el catálogo de los espadas los puestos vacios que aquellos dejáran.

Para seguir el buen órden cronológico que nos hemos trazado, comenzamos la segunda parte de este folleto consagrada á las biografias de los ante dichos diestros, incluyendo en esta narracion á los toreros cordobeses de Panchon á Bocanegra.

## PARTE SEGUNDA.

---

Epoca del toreo moderno y lidiadores de Córdoba que se distinguieron en ella.

---

FRANCISCO GONZALEZ, (a) PANCHON.



El relato de sucesos taurinos ocurridos en nuestra plaza Mayor y otras construidas al efecto, han dado una idea casi completa de lo que fué en Córdoba la afición al toreo en los primeros tiempos de él. Hemos nombrado los lidiadores que en ellos se distinguieron, y dejado para esta parte detallar circunstancias y noticias de los que deben tener una mención especial por que han llegado á la esfera de lo notable.

Hemos tambien avanzado en la narracion, hasta una época bien reciente, porque así correspondia al plan trazado; pero al llegar al aprendizaje de Molina (el niño Dios) padre de Lagartijo, y al de Luque (a) el Camará, no podemos retardar por mas tiempo el consagrar en pocas palabras nuestro juicio á la memoria de su pariente y maestro Panchon. La circunstancia de ser este el primer

matador notable que Córdoba produjo, luego de regularizado y regimentado el toreo bajo las inalterables bases que hoy tiene y que le imprimió la creadora mano de los diestros sevillanos Costillares y Delgado Hillo, la muy atendida de haber sido, decimos, un rival famoso en la época de transición de la escuela vieja y la moderna de todos los espadas sevillanos y madrileños, de haber toreado con aplauso en todas las plazas de España y especialmente en la corte, mereciendo del monarca la gracia de una colocación decente que substituyó á su profesión, y por último la de haber iniciado á Luque en la carrera que emprendiera como espada, le hacen acreedor á que evoquemos un recuerdo á su memoria.

Francisco Gonzalez, conocido por el Panchon, nació en la ciudad de Córdoba en 1784, habiéndose dedicado desde sus mas tiernos años á la lidia con aprovechamiento, y tanto, que en el año de 93 por intercesion del vizconde de Sancho Miranda, y su sobrino Carbajal, le llevó Pedro Romero á torear en las funciones de feria á la ciudad de Ronda.

Mas tarde lo hizo su banderillero el espada José Romero, con el que toró en todas las plazas para que este fué ajustado, hasta su separacion de la lidia, verificada despues de la muerte de su hermano Antonio, ocurrida en la plaza de la Real Maestranza de Granada en el dia 5 de Mayo de 1802.

Hasta el año 15 recorrió Gonzalez con aplauso y gloria la carrera del banderillero aventajado, buscado y solicitado por los mejores matadores que entonces habia, y llegado este año con ocasion de torear en esta ciudad el espada sevillano Inclan, convencido que tenia condiciones para ello, le dió la alternativa de matador, comenzando asi sus triunfos como tal.

Por estos años recorrió las plazas de Andalucía y alternó con Guillen, hasta que en la temporada de toros correspondiente al año de 1820 fué ajustado para la Côte en union al diestro Antonio Ruiz, llamado el Sombrerero, y su trabajo satisfizo tanto, que fué nuevamente ajustado para los años de 23, 24, 25 y 26, alternando con todos los matadores de mas fama y conquistándose las simpatias de aquel inteligente público, que admiraba en él un singular valor y unas dotes físicas nada comunes. Allí cimentó la buena amistad que siempre le unió al despues desventurado é infortunado Manuel Lúcas Blanco, con quien toreó una temporada entera, y entonces tambien conoció al inteligente Jimenez el Morenillo, émulo y discípulo de los hombres que valieron en la antigua escuela del toreo: Panchon llevó en su cuadrilla como sus banderilleros predilectos á Gregorio Jordan, notable entre los buenos, á Meloja y á Juan Bejarano, que despues fué matador de algun mérito.

Por los años de 1829 obtuvo el empleo de Administrador de sales, y posteriormente el de conductor de correos, y en el disfrute de este pasó hasta el de 36, en que volvió á dedicarse á la lidia, y habiendo sido contratado para una funcion el 15 de Agosto en la plaza de Sevilla, dió la alternativa de matador al entonces novel espafia conocido por Juan de Dios Dominguez (Cadenas), por no haber querido trabajar con un torero de la Algaba nombrado el Confuso.

Desde el año de que vamos hablando toreaba en union á su sobrino Luque en varios pueblos de la provincia de Córdoba, y muchas veces en la plaza de la Corredera, cuyas funciones se daban para uniformar los batallones de la Milicia Nacional.

Habia pasado ya aquel periodo en que las pasiones po-

líticas exacerbadas creaban enemigos irreconciliables á los espadas que entonces casi todos habian tomado plaza en el partido llamado *realista*, al que se afilió tambien Panchon para grave daño de su reputacion y simpatías, y aun mucho mas para menoscabo de sus intereses. Restaurada España por las ideas liberales y al frente del poder los hombres contrarios á su partido, Gonzalez fué instantáneamente privado de su empleo.

En el año de 1843 fué contratado para torear en Hinojosa una novillada en el dia 28 de Agosto en que se verifica la feria de aquel pueblo. Panchon reunió una cuadrilla de toreros cordobeses, y en ella figuraban los picadores Francisco Rodriguez (Tato), el llamado Noria, Antonio Luque, el cual alternaria con él en la muerte de los toros, Molina, (a) Niño Dios, Rafael Bejarano y otros. Los toros que gozaban de algun crédito que habian de lidiarse eran del Excmo. Sr. Marqués de Guadalcazar, tambien vecino de Córdoba, y oriundos de buena raza.

Salió el primero que era de pelo rubio claro, bragado y cornialto, se llamaba *Bragao*, y como todos los de su ganaderia de malas condiciones para la lidia, por cuya razon y la de ser torero de pocos recursos con esta clase de reses, al meterle los brazos el banderillero Bejarano, cuya muerte hemos recitado ya, fué alcanzado en un derrote, cogido por la entrepierna y lanzado al aire, sin mas consecuencia que un varetazo y la contusion grande que es consiguiente. El toro se habia consentido y hecho de cuidado; el Panchon lo conoció y dióle solo un pase de muleta sin pararse, y al venirse el toro costeano los andamios con la cabeza muy alta, arrojóse á él para estoquearle á volapié.

Sea las muchas facultades del toro ó ya su mucho sentido; sean las pocas con que el matador en esta época

contaba, ó bien, lo que es mas probable, la situacion de la res favorable para ella en el terreno que pisaba, es lo cierto que el matador fué enganchado por el costado derecho, por bajo precisamente de la última vuelta de la faja, resultándole una herida incisiva y tan profunda que en el acto se le vieron los intestinos, que con sus propias manos sujetó.

Conducido á la enfermería fué auxiliado con cuantos cuidados y procedimientos reconoce la ciencia, y la funcion terminó del modo que es de presumir cuando en la lidia del primer toro se hallaba fuera de combate el jefe de la cuadrilla. En la suerte de varas al tirar un derrote alto y penetrando el cuerno de este mismo toro por entre la abertura de la muslera habia alcanzado un puntazo al picador Rodriguez, conocido por el *Ta'o*.

Al referir tales desastres, relatando la última cogida de *Gonzalez*, se nos ocurre como en todas las ocasiones en que sucede alguna *averia*, congeturar que si el espada hubiera medido bien sus facultades y las de el toro, sin duda alguna no se habria aventurado á una suerte que tan mal parado le dejara.

Francisco Gonzalez, el *Panchon*, era un hombre dotado por la naturaleza de una estatura elevada, de un desarrollo muscular nada comun, de unas fuerzas fisicas envidiables, de una ligereza sin igual, de un corazon nacido para ver de cerca el peligro sin sobresaltarle y de un carácter formal y pundonoroso; asi pues, aquello que afirmaba su lábio ejecutaban sus manos.

Estas cualidades le granjearon el afecto de los compañeros que en su arte tuvo, su buen comportamiento interesó al que una vez tratara con él, y su trabajo á conciencia le valió siempre la consideracion de los públicos.

Como torero pertenecía á esa raza, estinguida hoy, que aprendieron la primera escuela perfeccionada y con toda la defensa que podia conocerse entonces. La suerte favorita del *Panchon*, como la de sus maestros, era la de recibir los toros, y esta la ejecutaba tan á menudo y en regla, que sus estocadas han dejado nombre en las plazas de Andalucía y especialmente en Sevilla. De sus fuerzas y agilidad cuéntanse cosas fabulosas: hay quien asegura haberle visto dar el salto del testúz, y lo que parece ser realmente cierto es que saltaba los toros de cabeza á rabo al tirarle el hachazo. Daba unos cuarteos y recortes tan ceños que en mas de una ocasion le vieron en la plaza de Cádiz al verificar esta suerte tomar al toro de un piton y caer el animal en tierra.

Sus hercúleas fuerzas le hacian temible delante de los toros con su estoque de bien exajeradas proporciones, y refiérese de una vez que habiendo cojido al herir á un toro con la punta de aquel sobre una paletilla, atravesó este hueso, profundizando la estocada y teniendo despues en el desolladero mucho trabajo para sacar el estoque sin romperlo.

En la plaza de Sevilla dió á un toro un mete y saca, y como la estocada fuera un poco caída al lado contrario y el estoque muy cortante, al tirar de él partió á cercen toda la parte de la cerviz del toro, ocasionando la decapitacion casi por completo. Como estos, se refieren hechos mil que prueban las dotes antes indicadas.

Privado del empleo que la munificencia del monarca le concediera, volvió á dedicarse á la lidia para subvenir con el precio de su trabajo á la educacion y crianza de sus hijos. Pero ya la postracion y alejamiento de tantos años, ya su edad, su obesidad y sus achaques se oponian á que salvara el peligro con el lucimiento que



en sus buenos dias, de modo que si Panchon no hubiese vuelto á la vida de torero por la imperiosa necesidad que lo hizo, mereceria la mas severa critica.

Despues de la herida de Hinojosa arrastró Gonzalez una vida enferma durante seis meses al cabo de los cuales bajó ai sepulcro el dia 8 de Marzo de 1843, dejando una dilatada familia sin mas recursos que los que con su propio trabajo le proporcionasen sus hijos varones. De estos, solo Rafael se ha dedicado á la lidia de reses, la que practica ya en novilladas, ya en corridas de toros formales á que los matadores cordobeses le llevan, y en su trabajo si no se ve la perfeccion, se nota al menos que en el hijo como en el padre el pudonor es una cualidad de su carácter.

Hemos hablado de un lidiador que comenzó su carrera en el periodo de aficion mas protegido en Córdoba. En efecto, aquel núcleo de aficionados de alta gerarquía de los primeros años del siglo, no ha vuelto despues á reunirse; pero en cambio lo hubo veinte años despues de buenos y famosos garrochistas y, cosa singular, ni en uno ni en otro han salido buenos picadores de plaza. De lo antiguo no tenemos la menor noticia, y hasta que vemos aparecer en los carteles á Lopez (a) Pesetas, y posteriormente á un Francisco Rodriguez (el Tato) nadie habló en Córdoba de toreros de á caballo y barrilargueros. En nuestra época Córdoba tiene la gloria de poder presentar hombres notables en el arte á pié y á caballo, como lo probará nuestro sencillo relato.

## D. RAFAEL P. DE GUZMAN.

---

Al comenzar este nuestro escrito, sentamos el prece-

dente de que la naturaleza habia concedido á Córdoba, como á nuestra vecina ciudad de Sevilla, el privilegio de producir buenos lidiadores y escelentes aficionados. Hemos hablado de un núcleo que en Córdoba se reunia á principios del siglo, bajo la direccion del famoso y espléndido Vizconde de Sancho Miranda; y ahora diremos que en Sevilla, por los años de 1830, representaba el papel de este D. Fernando Espinosa, conocido en todos los círculos por el Conde del Aguila. Este rumboso caballero, cuyas pingües rentas bastaban á penas para satisfacer sus caprichos y los enormes gastos que la tauromaquia le acarreaba, reunia bajo el imperio de su voluntad y de su genio festivo y su carácter propiamente andaluz, todos los elementos de la aficion taurina. Su casa era el centro de las conversaciones; sus amenas propiedades testigos fieles de los hechos y diversiones de sus amigos; sus bravos toros el elemento que servia de ensayo á los noveles diestros; su oro el que protegía á la gente del arte, y su influencia, en fin, la que inclinaba la balanza del público hácia este ó el otro torero que ante él se presentaba.

Por los años de que vamos hablando habiase establecido en Sevilla la escuela dirigida por Romero y Cándido, y esto aumentaba como es consiguiente la aficion en aquella localidad protegiéndola, y escusado es decir que tal elemento, unido á los antes dichos, pusieron tan de moda el arte, que todas las clases sociales abrazáronla con el mayor entusiasmo y todos pretendian tomar plaza en él.

Hallábase á la sazón en Sevilla prestando el servicio de guarnicion un regimiento de caballeria nombrado del Príncipe, y de este era teniente D. Rafael Perez de Guzman El Bueno, nacido en la ciudad de Córdoba el dia 1.º de Abril de 1802.

Emparentado con la aristocracia sevillana y amigo de todas las personas de alguna posicion social, pasaba Guzman su vida, fuera de las horas que su posicion de oficial exigian, en los goces y distracciones propias de nuestras capitales de Andalucia y que tanto se avienen con el festivo carácter de sus habitantes: si en todas las aficiones se nota cierta especialidad en trasmitirse estas por los vínculos y lazos de la sangre, mas que en ninguna otra se observa este fenómeno constante en la del toreo: hemos visto familias enteras de buenos toreros de padres á hijos; se registran una cantidad considerable de lidiadores del apellido Sanchez, Romero y Rodriguez, y por último, vemos trasmitirse las condiciones para la lidia hasta por vínculos ilegítimos y por descendencias no autorizadas por el matrimonio, probando así que efectivamente las condiciones para el toreo son dote especial que la naturaleza concede á determina los individuos. Respecto á la aficion y condiciones del personaje de que vamos á ocuparnos, bien sabido es que las heredó de sus mayores, pues consta de una manera positiva que una señora ascendiente suya casó con un caballero de Jerez, llamado el *Tonador*, que muchos Guzmanes se distinguieron en lances con reses, y que en la época de los Felipes fueron tambien notables como rejoneadores. D. Enrique de Guzman, su padre, fué grande aficionado, y aun atribúyese su muerte al excesivo ejercicio á caballo en faena con las reses: de cualquier modo, es lo cierto que Rafael, como su hermano Domingo, desde los primeros años de su juventud abrazaron con entusiasta ardor la ejecucion de las suertes del toreo á caballo y á pié, y hallándose el 1.º de guarnicion en Sevilla en la época de mas ferviente aficion, animóse aquella mas y mas con la amistad que Rafael trabara con el nombrado conde del

Aguila, su pariente, y sucesivamente con los maestros de la tauromaquia y los lidiadores Leon, Los Sombrereros, el Barbero, Nieves, Lucas Blanco, Majaron, Pichoco, Lemos, Pablo de la Cruz y otros.

Como si la casualidad quisiera allanar el camino á los deseos de Guzman, no solo encontró en los antes nombrados otros tantos maestros, sino una proteccion y un deseo en el Conde á que abrazara la profesion, que esta fué una de las principales razones para que lo efectuase. El Conde, no hay que dudarlo, en su época de loca proteccion por el arte, apadrinaria de mejor gana que á un advenedizo, á una persona bien educada y distinguida, á un oficial pundonoroso y valiente del ejército, porque el Conde, á pesar de su llaneza de carácter y franqueza é igualdad en su trato, deseaba probar que las dotes de buen torero no es solo el patrimonio de los que se crían en los mataderos.

Retirado Guzman del ejército y decidido á entrar de lleno en el ejercicio de lidiador, circuló por la ciudad un cartel que decía: «Plaza de toros de Sevilla. El Rey nuestro señor q. D. g. tiene concedidas varias corridas de toros á beneficio de los pobres presos de las cárceles de esta ciudad, y en uso de este real privilegio, la real Asociacion del buen Pastor ha señalado la tarde del lunes 23 de Agosto de 1830 (si el tiempo lo permite) para celebrar una de ellas, la cual se esplicará por ser de otro órden y circunstancias que las comunes. Mandará y presidirá la plaza el Excmo. Sr. D. José Manuel de Arjona, Asistente de Sevilla. Se lidiarán 8 toros de las vacadas y con las divisas siguientes: 4 de D. Pedro de Vera y Delgado, con negra, y 4 de D. José Maria Duran, con plateada: Picadores, D. José Maria Duran, del Puerto de Santa María; D. Pablo de la Cruz, de San Lúcar de Barrameda;

D. Miguel Martinez, del Puerto de Santa Maria; D. Antonio Lemos, de Alcalá de Guadaira y D. José de Osuna de Tocina: picarán los cuatro primeros descansando uno, quedando el último de reserva para un caso inesperado. Matador, D. Rafael P. de Guzman, natural y vecino de Córdoba, el que estoqueará los 8 toros acompañándole como auxiliares Antonio y Luis Ruiz de Sevilla, y si hubiere un caso fortuito seguirán la función los antedichos, pues no ha habido otro caballero aficionado para matar.

Es notorio que á los hombres en todos casos el honor es el timon que guia sus acciones, y basta esta reflexion para asegurar á las autoridades y al público que los aficionados que se han comprometido, harán cuanto esté á sus alcances para quedar con la brillantez, honor y concepto que le es propia y análoga á su clase; bien entendido que no siendo la tauromáquia una de aquellas artes sugetas á reglas infalibles, si hay algun defecto involuntario será hijo de lo ya dicho.» Esta fué la fórmula que D. R. P. de Guzman adoptó para probar si era ó nó hábil para presentarse con la categoría de matador de toros, y en aquella tarde el público y los profesores le sancionaron de capaz para ello, pues no solo cumplió el compromiso contraido, sino que llenó á satisfaccion de todos su puesto. Despues de aquella función, alternaba como espada con todos los de su época y el 13 de Junio de 1831 mató por primera vez en la Córte estoqueando el primero y cuarto toro, recibiendo tres veces al primero y de una buena del mismo modo el otro.

En 1836 comenzó la temporada en Sevilla, y para el 15 de Mayo se anunció una función, cuyo cartel decia: «Los ocho toros que han de lidiarse serán de la acreditada vacada de la Sra. D.<sup>a</sup> Isabel Montemayor, viuda de Don

Pedro Lesaca, con divisa celeste y blanca. Picadores, Juan Pinto, de Utrera; Cristóbal Marchante, de Medina-Sidonia; José Salcedo, de Vejar; y José Trigo, de Sevilla; y además dos reservas. Espadas, Juan Leon y Manuel Lucas Blanco, de Sevilla; y Rafael Guzman, de Córdoba, sirviendo de media espada Antonio Rue, conocido por Nieves, á cuyo cargo estará la correspondiente cuadrilla de banderilleros.»

Fué ajustado de primer espada para las corridas de los dias 25 y 27 de Agosto en la plaza de Almagro, (Mancha), lidiándose toros de Bringas, de Villarrubia, de Gaviro y Navarros, y llevando para picarlos al viejo Cristóbal Ortiz, á su sobrino Manuel Ortiz y á Juan Perez, en cuyas corridas murió el primero de una caída que le ocasionára un utrero de Villarrubia, pequeño, de trapio bastante despreciable y abanto hasta huir de su propia sombra. Despues de este año recorrió muchas plazas del Reino; estuvo en Barcelona, donde alternó con Leon sirviendo Cúchares de media espada; trabajó en Aranjuez, en presencia de los Reyes, mereciendo las mayores distinciones y el obsequio de un rico traje azul cristina y oro que la entonces gobernadora del Reino se sirvió remitirle, como muestra del agrado con que le miraba.

El 23 de Abril de 1838 anuncióse en Madrid media corrida de toros, en la que se lidiarian seis de Veraguas y dos de Gil de Flores y Taviel de Andrade: eran los picadores, Antonio Sanchez y Andrés Hormigo, y los espadas Francisco Montes, Roque Miranda y Rafael Perez de Guzman (si llegára á tiempo). En estos términos estaba redactado el cartel pero en las corridas siguientes solo figuran los nombres de Montes y Miranda, acompañados de Francisco de los Santos, que asistia con el carácter de media espada.

En este año y al hacer su traslacion desde Sevilla, donde se hallaba avecindado, á la Córte, para cumplir su compromiso, fué víctima en los llanos de la Mancha de la crueldad de los facciosos que inundaban las inmediaciones del pueblo de la Guardia, donde fué conducido para dar sepultura á su cadáver.

Así acabó su vida en la edad lozana un hombre nacido para mejor suerte, y como si toda hubiera sido un puro contrasentido, aquel cuyo aristocrático nacimiento indicaba que tendria una página digna que legar, y cuando las condiciones de su carácter prometian bastante en favor suyo, le vemos abandonar su carrera y abrazar una profesion en la que conquistó triunfos de otro género, y ¡cosa singular! el que tantas veces se espuso siendo militar, salió ileso en todas ellas y posteriormente en su profesion de lidiador le cupo igual fortuna, y la providencia que le salvó en tantos próximos peligros determinó que pereciese en uno que ni remotamente pudo soñar.

Si sus principios como lidiador no fueron los mas completos para ocupar un puesto envidiable entre sus compañeros, sus condiciones le hicieron llegar á él: Rafael era bravo con los toros hasta la temeridad; era de regular estatura, de escasa lijereza aunque dotado de ágiles y airosos movimientos; de un corazón grande y generoso, en el que jamás cupo la envidia aunque si la noble emulacion. Su toreo revelaba las dichas cualidades, pues ejecutaba de una manera franca las suertes de capa, pasaba hábilmente de muleta, y en la muerte de los toros daba á estos la lidia que requerian, siendo mas certero en la suerte de aguantar que en la de arrancar.

Desafiaba siempre que la condicion del toro se presentaba á ello, y si de algun defecto podia tachársele en

los momentos en que el ojo del inteligente conoce lo que un lidiador alcanza, era de impaciente, y es por que su pundonor creia deber llenar pronto y bien las justas exigencias del público que le miraba.

El carácter de Guzman ha podido conocerse en la relacion narrativa que de él hemos hecho como lidiador, y si de esta descendiéramos á hechos de su vida privada, se pondria desde luego aquel mas en relieve: el lector formará exacto juicio considerando cuán firme estuvo en su loca resolucion y con que aficion y empeño tomara el toreo, hasta el punto de comprometerse desde luego en la escala de matador un aficionado con mas ó menos dotes para la lidia. En esta categoria fué siempre considerado por sus compañeros, especialmente por Leon que se jactaba diciendo: «Esa gloria es mia, esa es mi hechura.»

## ANTONIO LUQUE Y GONZALEZ (a) EL CAMARA.

A la muerte del Panchon y Guzman quedaba otro espada amaestrado en la misma escuela, émulo, discípulo y pariente del primero, que tenia por nomhre *Antonio Luque* (a) *Camará*. La naturaleza no habia sin embargo concedido á este las condiciones y buenas cualidades que á Gonzalez y además su inteligencia no se habia desarrollado como la de aquel al soplo de las buenas, profundas y provechosas teorías escuchadas á personas tan competentes en el toreo como lo fueron los maestros de Panchon. Luque era discolo, y tampoco fué fácil subyugarle y que aprendiese por la gradacion que infaliblemente se necesita para llegar gloriosamente al término de la carrera taurina, al puesto envidiable de matador reputado.



En ese arrabal que antes hemos descrito, nació el Camará, y fué bautizado en la Parroquia de Santa Marina el dia 3 de Julio de 1814, dándole el ser Alfonso Luque y Victoria Gonzalez, hermana de Panchon y esposa que antes fué del banderillero Bernardo, de cuya union tuvo á Rafael Rodriguez (Meloja) torero que en su época hizo honor á la aficion cordobesa.

Educado entre la constante conversacion de las lidias de toros y estimulado por el ejemplo de todos sus parientes, ya de su edad, ya de anteriores generaciones, el *Camará* empezó sus primeros ensayos con el ardor y la aficion de su carácter, y como estaba dotado de valor y resolucion, su tio quiso desde luego sacar partido de ambas cualidades y lo consiguió en su aprendizaje.

Por los años de 1830 contaba Luque con una aficion grande á la lidia y con el valor y la agilidad que da la juventud, edad rica en ilusiones. Era hermano de madre del banderillero *Meloja*, y no habiendo llamado su atencion los triunfos que este habia alcanzado *pareando* á los toros, se detuvo poco en este escalon y quiso hollar con su *xapatilla* otro mas alto, pretendiendo la alternativa de espada.

De esta precipitacion en su carrera resintiése siempre el trabajo de Luque: luego que comenzó á encontrar dificultades en la muerte de ciertas reses. su intrepidez de jóven y la cualidad de valiente fuese amenguando, y como no podia quedar nada con tal desaparicion, como no habia adquirido el arte necesario, fué cogido muchas veces por los toros que tomaban defensa.

Antonio Luque, que comenzó de muy jóven á torear en las frecuentes novilladas de los pueblos vecinos á Córdoba, desde luego manifestó ciertas disposiciones para ser gefe de cuadrilla, y esta razon unida á la de ser sobri-

no del lidiador de que antes hemos hablado, le hicieron aspirar al puesto de matador. El Panchon, ya achacoso por los años y por la inacción, habia vuelto á torear, pero su crédito habíase amenguado y las contratas que realizaba eran para novilladas y capeos á todos los cuales llevó á Luque, hasta que habiendo contratado una función de cuatro toros de muerte en el pueblo de Baena, determinó darle en ella la alternativa de espada. (Año de 1836.)

En efecto, anuncióse que matarian los toros el Panchon y Luque, mas al estoquear el primero de la tarde, aquel hubo de cortarse con la espada en la mano izquierda, lo que le ocasionó la inutilidad de continuar trabajando, encargándose de la muerte de los toros, como era natural, el novel espada, que bajo la voz de su tío lo realizó á satisfaccion de cuantos le vieron.

Con estos primeros ensayos aumentábase su afición y crecían sus deseos de llegar al fin deseado; para en esa época de famosos toreros no adelantaba con paso de gigante el que no era un coloso, y el ejemplo de Francisco Montes es el solo que puede citarse de haber en dos temporadas salido de la completa oscuridad á la gloria popular que se dá al mérito en el arte. Luque tuvo ocasión tambien de aprender de este gran torero, pues por recomendacion de Panchon le tuvo en su cuadrilla, con la que le llevó en clase de banderillero á bastantes plazas de provincia, especialmente á Sevilla, donde llenó bien su puesto.

Su parentesco con Panchon y Meloja fué la causa de estar muy considerado en su educacion taurina, y que muchos matadores le tendieran una mano que auxiliase sus primeros pasos, pues caminando tímidamente por las oscuridades de tan difícil arte, le sacaban ileso de tantas

eventualidades: ya en 1844 le vemos figurar como tercer espada en unas funciones dadas en el Puerto de Santa Maria el dia 24 de Junio, lidiándose en tres corridas toros de las mejores castas de Andalucía, y alternando con Juan Pastor y José Redondo. En 1845 en los dias 5 y 6 de Octubre mató en Baena toros de Barbero y Navasequilla, que fueron picados por Hormigo y el Tato.

El 22, 23 y 24 de Setiembre del 49, alternó en Valladolid con el *Salamanquino*, lidiándose toros de Mazpule, Valdés y Salduendo: esta fué la época de mayor apogeo y en la que Luque, iniciado ya en el arte y con valor y brios, pudo complacer los públicos en que se presentaba llenando bien la categoría adquirida de matador arrojado y decidido. Sus compromisos para plazas de provincias eran bastantes, y solo en su pueblo nativo llevaba muchos años de no torear por falta de plaza. Mas tarde trabajó en las ciudades de Lorca y Andújar, donde alternó con el Barbero y Juan de Dios Dominguez; volvió á torear en Baena y en Hinojosa la funcion que ocasionara la herida del Panchon, y cuyos cuatro toros mató con la ayuda de su hermano *Meloja*. Posteriormente alternó en la funcion inaugural de la plaza de Córdoba con el Barbero y Cúchares. Pasó á Cáceres con el Salamanquino; fué ajustado en la plaza de de toros de Madrid en 1848, donde cumplió dignamente con su cometido de tercer espada: en el siguiente año de 1849 trabajó en Almagro teniendo en su cuadrilla la pérdida del banderillero Bejarano y sufriendo en las funciones de Vitoria una cogida que le inutilizó por algun tiempo para la lidia. En los años subsiguientes siguió su carrera ya con menos facultades y con menos aceptacion de los públicos; trabajó en Córdoba en la corrida de diez y siete toros verificada el dia 27 de Diciembre de 1855, y fué herido por

el primer toro que mató, tercero de la mañana; recorrió las ciudades de Valencia y Barcelona, siendo también herido en esta última por un toro de Pina de Aragón, al pasarlo de muleta: sus recursos eran escasos, su muleta pobre y de poca defensa, y solo en una época en que mataba los toros de poder á poder salió airoso de su cometido y satisfizo las exigencias de los públicos.

En 1859, desusado en el toreo, agotadas sus facultades y su bravura, desconfiado en todas las suertes y poco amigo por su carácter de todos sus compañeros, lanzóse á empresas en que perdió sus últimos intereses, quedando en la mas aflictiva situación y cuyo accidente le acarreó una muerte temprana el dia 14 de Octubre de aquel año.

Su hijo mayor, llamado también Antonio, quedaba al frente de su dilatada familia con la alternativa de espada, y cuyo aprendizaje recibiera bajo la dirección de su padre y *Pepete*, como en la biografía de Lagartijo se espondrá mas detalladamente.

## JOSÉ RODRIGUEZ (a) PEPETE.

Mucho influyen para llegar al logro de los deseos humanos las condiciones favorables que otorga el Creador de todo lo conocido; mucho hace también la enseñanza para adelantar en un arte y la disposición para él, pero una firme voluntad es la mejor garantía, es el augurio feliz de que ha de realizarse aquello que se sueña, porque para el hombre que la tiene, querer es poder.

En el lidiador de que vamos á ocuparnos concurría dicha cualidad, y por ello le vemos entrar en la carrera que abrazó por entre aplausos y triunfos y terminar en ella con su vida el deseo de ocupar un puesto envidiable.

En el breve pero doloroso catálogo de las tragedias taurinas, se destacan entre las negras sombras de la muerte dos nombres iguales, que unidos por la desventura escitan la compasion del pueblo español. Pepe Hillo y Pepete en su fin, tienen semejanza tal, que el público de Madrid al recordar el uno nombrará tambien al otro.

Sesenta y un años iban á cumplirse y aun se conservaba la tradicion de aquella tarde del 11 de Mayo en que la sangre humana enrojeció la arena del circo de la Puerta de Alcalá, cuando en la del 20 de Abril un accidente análogo vino á conmovier dolorosamente los ánimos. Los fastos taurinos registran algunas, aunque por fortuna no frecuentes, muertes de espadas gefes de cuadrillas. La de Josef Hillo, Cándido A. Romero, Perucho y Herrera Guillen en los antiguos, y las de el Cherrime, el Cano, Barragan y Pepete en los modernos, son otros tantos argumentos de reprobacion á las corridas de toros; pero analizados los fundamentos de tales accidentes resultará patente y clara la verdad de que el arte reconoce reglas fijas é inmutables, y solo el que las olvida en un instante supremo sufre las fatales consecuencias de su extravio.

José Rodriguez, nacido el 11 de Diciembre de 1824, desciende por ambas líneas de hombres que se distinguieron como toreros, y por la trasmision que segun opinamos al principio de nuestro escrito se verifica en las familias. heredó las escelentes dotes que siempre le distinguieron. Fueron sus padres José y Maria del Rosario Rodriguez: *Pepete* contaba con un valor que tocaba en arrojo obstinado; tuvo hasta la última hora de su vida una loca aficion, y su sangre verdaderamente torera fué la que le condujo al sepulcro.

Desde bien joven, casi un niño, ejercitose en las novilladas por los pueblos vecinos á Córdoba, en las cuadrillas de Luque (el Camará), y otros toreros cordobeses. En 1846 se inauguró nuestra plaza, y en aquellas corridas presentóse á compartir con los mas afamados banderilleros sevillanos el trabajo y los aplausos. En 1848 trabajó en la Côte las corridas de la primera temporada como individuo de la cuadrilla de Luque, y el 11 de Junio de aquel año lo verificó en Córdoba; tarde de luto y azares, en que murió el banderillero Parra, y Pepete fué herido al pasar de muleta el último toro de la vacada del Marqués de Guadalcazar, de pelo retinto, de muchos pies y receloso. Restablecido en poco mas de un mes de tal herida, continuó en este año y el siguiente al lado de los dichos matadores, cuando en el 1850 fué solicitado por el Chiclanero para formar parte de su brillante cuadrilla, y en efecto trabajó con ella en varias funciones de provincia. Ya en este tiempo sus conocimientos eran bastantes para desear otro puesto que el de banderillero, y de su valor para matar toros nadie podia dudar, porque en cuantas ocasiones pudo lo habia probado acreditando así sus buenas disposiciones para dicha suerte. Con estos antecedentes y sus muchas instancias fué concedida por Lucas Blanco la alternativa en Agosto de 1850. En 1851, siendo Gobernador de Madrid el Excmo. Sr. Ordóñez, inteligente aficionado dispuso una corrida de Beneficencia, á la que fueron invitados todos los espadas de Madrid y de provincias para si gustaban tomar parte gratuitamente en ella, y Rodriguez Pepete se apresuró á presentarse ante el público de la corte, matando dos toros, de los trece que se lidiaron, muy á satisfaccion de todos.

En 1854 alternó en Málaga con Manuel Trigo en

dos corridas de toros de Lesaca y Andrade. Posteriormente en el año de 57, consiguió ser contratado en Madrid para una función que se realizó el día de San Juan, alternando con el Lavi, en la muerte de seis toros de la antigua y temida vacada de Gaspar Muñoz y Pereira. Ya en estos tiempos era buscado por todas las empresas de provincias, y especialmente por la de los Puertos y Sevilla, y al comenzar el aura popular de Dominguez y después cuando los sevillanos le declararon su torero favorito, Pepete compitió en una lucha tenaz con él, de la que solo por su carácter y sus buenas condiciones pudo salir triunfante, pues llevaba en su desventaja el mérito de aquel hombre y las afecciones que son propias á un diestro cuando trabaja en la ciudad que le vió nacer. Los pases ceñidos de muleta y los de pecho, la manera magistral de recibir los toros y las soberbias estocadas que á estos daba, eran dotes incontrarrestables de Dominguez, y dentro de estos mismos lances fué Rodriguez á buscar el aplauso en la lucha, y lo consiguió. Así trascurrieron las memorables temporadas de 58, 59 y 60, y con muchas vicisitudes en su rango de matador, después de haber toreado en Aranjuez con el *Nili*, en Madrid con el *Tato*, y últimamente en una función dada en obsequio de las tropas espedicionarias de Africa con Curro *Cúchares* y otros espadas Madrileños, llegó la temporada de 1862, que abría con la primera corrida, la fosa al cordobés mas animoso de cuantos ha producido el arrabal de la Merced.

La impresion que nos causa el recuerdo del último día de este, embarga dolorosamente nuestra imaginacion y enmudece nuestra voz, por lo que vamos á copiar lo que entonces dijo el periódico «Boletín de Loterías y toros.»

«Serian mas de las cinco de la tarde del día 20 de

Abril de 1862, cuando salió de los chiqueros un toro de D. Antonio Miura, llamado *Tocinero*, que fué el segundo de la media corrida extraordinaria con que se inauguró la temporada de toros en Madrid. A poco de presentarse el toro en el redondel, se dirigió hácia *Pepete*, quien le corrió, saltando al callejon de la barrera por debajo de la puerta fingida y frente al tendido número 13, dejando un poco de capa colgada en la barrera, á cuyo engaño le dió el toro varios derrotes instantáneos; pero que el espada no vió porque le hablaron algunos aficionados del citado tendido. El bicho se fué hácia los centros de la plaza, y despues se paró en los tercios, frente al tendido número 14, á donde fué á buscarle el picador Antonio Calderon, á cuyo caballo acometió y empezó á suspender, tirándole por último y cebándose en él, quedando descubierto Calderon. *Pepete*, que seguia contestando á los del indicado tendido, vuelve de pronto la cara, vé espuesto á su picador y corre á librarle por el terreno de afuera, llevando en el brazo izquierdo el capote, sin duda para dar un recorte al bicho si le acometía antes de llegar á hacer el quite. El codicioso toro, segun nuestra opinion, vió al diestro correr cuando se dirigia por encima de donde se hallaba el cornupedo, sin tener en cuenta en aquel momento la salida natural del toro ni las reglas de la tauromáquia, y sí solo el buen deseo de evitar una desgracia, y le salió al encuentro con una salida impetuosa y cortando el terreno, puesto que el espada empezaba á formar una curva hácia el caballo, y le cogió, á pesar de hacer uso en lo que pudo, del capote, que como hemos dicho llevaba enrollado en el brazo izquierdo, y le dió un puntazo insignificante con el cuerno derecho, junto á la cadera derecha, y se lo echó en la cuna, en cuyo acto se agarró de un cuerno el diestro; mas instan-



táneamente se lo pasó al cuerno izquierdo, y le infirió otro puntazo en la tetilla izquierda, que resbaló por dar en una costilla, y á seguida le dió una gran cornada con el mismo cuerno izquierdo por debajo de dicha tetilla izquierda, destrozándole el pulmon y el corazon, y despidiéndolo al suelo. El espada *Pepete* se levanta con algun trabajo y se lleva la mano derecha á la cara como para limpiarse el sudor ó quitarse la arena, y en el momento dirige la mano hácia el corazon, dando unos diez ó doce pasos, hasta llegar á la puerta de Madrid ó de Alguaciles, donde cayó ya casi muerto, arrojando mucha sangre por la herida y causándose una pequeña en la frente á causa del golpe contra la puerta. Fué conducido inmediatamente á la enfermería, donde se le dió la Extrema Uncion por el señor teniente de cura de San José, y espiró al hacerle la curacion. La faja que llevaba *Pepete* fué hecha pedazos para reconocerle mas pronto, y los aficionados se guardaron los trozos para memoria del difunto, que fué conducido al hospital general de órden del señor teniente de alcalde que presidia la corrida. El espada José Rodriguez (*Pepete*), sufrió la cogida á las cinco y siete minutos, y murió á las cinco y diez minutos de la tarde del mismo dia. ¡Dios le dé eterno descanso!

## MANUEL FUENTES (a) BOCANEGRA.

En diferentes páginas de los *Anales del toreo* ha consignado su autor frases para mí tan halagüeñas como poco merecidas, y al narrar las circunstancias que podian concurrir, (además de su mérito), en el espada Luque, para hacerle digno de figurar en una galería biográfica, refiere la muy atendible de haber creado bajo su

direccion y con su celo per el arte , una generacion de toreros, entre los que descuellan *Bocanegra y Lagartijo*.

Estos hechos que son perfectamente ciertos, vamos á esplanarlos algo, y se nos ha de permitir esta digresion en gracia a que anticipa noticias no ajenas á la índole de este escrito, ni á la persona de que vamos á ocuparnos.

Desde el año de 1850 comenzó á marcarse sensiblemente el ocaso de las facultades de Luque (a) *el Camará*, y á perder parte de sus simpatias ante los públicos, ya por sus injustificadas rivalidades y envidias con su sobrino *Pepete*, ya por solo la razon antes apuntada. Pensó entonces afianzar, si nó sus contratas para lo futuro, el porvenir de su familia, con las que realizara su hijo Antonio, á cuyo fin desde sus primeros años lo tenía iniciado en la lidia de reses con la proteccion mas decidida de los aficionados cordobeses, y especialmente del Sr. D. Rafael Barbero, ganadero que ya entonces figuraba en primera línea.

En la misma edad, poco mas ó menos, hallábanse algunos otros, cuyos nombres podrán verse en el cartel que mas adelante copiamos en la biografia de Rafael Molina, *Lagartijo*, y contando todos ellos con cierta ventajosa disposicion para la lidia, formó con empeño Luque una cuadrilla que aseguraba en lo sucesivo la tradicion del toreo cordobés, é hizo, sin él pensarlo quizá, un señalado servicio al arte, desarrollando la inteligencia de los que un dia habian de ser notables en él.

Por esta razon y quizá por tal casualidad nos cabe hoy la gloria de poseer toreros de buena reputacion, ginetes de mérito indisputable, y matadores en el rango de los mas afamados.

Hubo un banderillero del que hemos apuntado su

nombre en las páginas anteriores, no fino pero de muchos pares, que fué conocido por el apodo de *Canuto*, y que trasmitió con su sangre, sus instintos taurómacos al mayor de sus hijos, llamado Manuel Fuentes. Nació este en Marzo de 1837 y siendo niño, sin dada por el parecido con el banderillero de la cuadrilla del Chiclanero, pusieronle por mote *Bocanegra*. Siendo muchacho le vemos formar parte de la cuadrilla infantil, objeto de nuestros elogios en otro lugar, comenzó su carrera formalmente en el arte, siendo pareja del entendido *Caniquí*, y dándose á conocer por sus buenas disposiciones y sus brios en las fatigosas faenas de la lidia. Dos años estuvo al lado de este y en la cuadrilla de *Pepete*, al cabo de los cuales Dominguez le llevó á su lado, siendo desde ese dia el mas considerado entre sus banderilleros.

Corrian entonces los años de 1856, época efervescente y de auge para las lides, pues muchos hombres notables se disputaban los aplausos y la nueva generacion empujaba á la que divisaba su ocaso. El *Tato*, los *Carmonas*, el *Nili*, *Pepete* y *Manola Arjona*, competian con *Cúchares* y *Dominguez*, restos ya venerandos de la tauromáquia Sevillana. En este tiempo, el mas á propósito sin duda alguna para aprender, comenzó Bocanegra á practicar la suerte de matar en ocasiones que Dominguez lo creia oportuno, á fin de no atrasar con resábios ó en un percance inesperado lo que tan rápidamente se habia conseguido.

La popularidad del espada naturalizado en Montevideo era grande, y hallábase además en una época en que la fortuna de aquel hombre privilegiado no le volvía la cara, lo cual tenia para Bocanegra la ventaja de abrir la senda florida de la experiencia con un modelo digno que imitar y la de ser ayudado ventajosamente con la tole-

rancia del público, caso que hubiera de reclamarse en un momento dado. Ya en el año de 1862, Manuel Domínguez conceptuaba que para el día en que sus facultades mas amenguadas le imposibilitasen de trabajar, era llegado el caso de señalar un sucesor en el arte que practicara con acierto lo que tantas veces le vió ejecutar, y en la plaza del Puerto de Santa María en la tarde del 8 de setiembre lo hizo matador de número, concediéndole la alternativa á tal objeto.

Los primeros pasos que despues de tal categoría dió, fueron tan satisfactorios, que escediendo las esperanzas y los deseos de su mismo maestro llenaba lucidamente su puesto en las muchas funciones que trabajó en las ciudades de Andalucía con motivo de la visita á ellas de la Reina Isabel: satisfizo las exigencias de los aficionados inteligentes y recibió una herida haciendo un quite en la plaza de Sevilla el año siguiente de 63, en cuya temporada estaba contratado de tercer espada con *La Sautera* y *Cúcharcs*.

No habiendo perdido nada por tal percance, siempre creciente su afición y su deseo, en este mismo año satisfacia de lleno las exigencias de todos los públicos ante quienes se presentara, logrando un distinguido nombre. Eran ya las últimas funciones de la temporada (16 de Agosto) y en la plaza de Ciudad-Real fué herido gravísimamente en un muslo por un toro de Maldonado, que le clavó de una cornada contra las tablas. Repuesto en aquel año de tal herida, al siguiente fué contratado por las empresas de Andalucía y trabajó en casi todas sus plazas, siendo en la de Cádiz herido por un toro de Andrade en el acto de banderillearlo, y recibiendo una cornada en el cuello que le rompió la arteria carótida y puso en grave peligro su vida. Ambos contratiempos

hubieran sido capaces de retraer á un torero que no tuviera dotes y aficion exuberante para ver en aquellos peligros pasados, mas la fatalidad, que el descuido en los rectos principios del arte, olvidados en momentos tan criticos y solemnes, más un percance casual que el aviso á una retirada bochornosa en su reputacion taurina; así que, lanzado con decision, ha logrado hoy una envidiable, practicando una escuela que no es la generalmente seguida, pero que es la mas elogiada. Como espada ha trabajado en todas las plazas de provincias, y últimamente en la córte, con aceptacion bastante á conquistarse las simpatías y el nombre de buen matador de toros, pues en cuanto han tenido condiciones para ello le han visto practicar la suerte de recibir, raramente usada en el dia.

Su nombre unido al de Rafael Molina y los toreros de que vamos á hablar, atestiguarán siempre que la actual ha sido una época floreciente para el toreo en Córdoba, y quizá la en que haya tenido mejores representantes de él en todas sus manifestaciones.

## FRANCISCO RODRIGUEZ (a) CANIQUI.

---

Hay, como hemos ya dicho, apellidos felices que se recuerdan de generacion en generacion produciendo hombres notables, y en el arte del toreo nunca podrá olvidarse á Rodriguez Costillares, Rodriguez Nona, Rodriguez Pepete y al que nos ocupa en estas líneas, que aunque no salió de la categoria de banderillero, conquistó en ella aplausos, formando parte en la cuadrilla del Salamanquino, de Pepete hasta la muerte de este, y pasando á la de los Carmonas hasta su definitiva separacion del toreo en 1866

Pocos diestros han logrado una reputacion mas rápida y ventajosa en nuestra ciudad de Córdoba que la del que hablamos: apenas lanzado á la categoria de banderillero, alternó con los primeros de su época, rivalizando dignamente con todos. Dotado de condiciones favorables para la lidia, tuvo además la fortuna de ser apadrinado por su pariente el espada *Pepete*, que le llevó á todas partes, y el conocimiento y la práctica que adquiriera al lado de todo lo bueno con que el toreo contaba entonces, desarrolló su aficion como sus conocimientos, haciéndose un hábil torero y un lucido banderillero en finura, certeza y valentía. Al vecino reino de Portugal fué llamado *Pepete*, y allí tambien le siguió *Caniqui*; pero fué cogido por un toro de los que se corren en el circo de Lisboa, capaz de enseñar al mejor *diestro*, y la herida en la boca que le causó de un bolazo, le tuvo por mucho tiempo inhabilitado.

En Madrid el año de 64 lidiándose en la tercera corrida toros de Martinez, (Colmenar), el tercer toro de la tarde dióle tambien una cogida de mucho peligro al meterle los brazos para banderillearlo, efecto quizá de la confianza que tenia en esta suerte.

Continuó el resto de la temporada, luego de restablecido, en su puesto sin menoscabo de su valor y confianza. Hasta el dia ningun banderillero cordobés tuvo mayores triunfos que los alcanzados por *Caniqui*, célebre entre los de su tiempo y ágil como el que mas: es una buena copia del renombrado Rodriguez (a) Mejoja, pues le hemos visto con decision y finura en el cuarteo, un certero golpe de vista al cuadrar junto con la frescura y conocimiento de la suerte al salir de la cabeza de los toros, y su sangre fria al mejorar el terreno cuando el caso lo exigia ó ya pasarse cuando la ac-

titud tomada era desfavorable al diestro; todas ellas condiciones estimables, que le valieron la reputacion envidiable de que gozó el aprecio de los inteligentes y las simpatías de los públicos.

Rafael Bejarano, el Cano, y Antonio Fuentes son banderilleros que en el dia aspiran á tales consideraciones, contando ya con cualidades para el logro de su intento y distinguiéndose el primero en dar la puntilla, suerte que realiza á la perfeccion, acompañando en todas las corridas de provincia al espada *Lagartijo*, de cuya cuadrilla forma parte.

## **TOREROS DE A CABALLO.**

---

No obstante que la rica y pródiga naturaleza concedió á Córdoba el privilegio de criar en sus amenos prados fogosos corceles y en sus moriscos alcázares ginetes distinguidos que despues de la edad media alancearan rivalizando con los mas famosos rejoneadores, al abrazar la plebe como ocupacion lucrativa el toreo, no recogió estas ricas tradiciones, y de aquí la escasez de toreros de á caballo que siempre se ha notado.

Solo en los tiempos antiguos del toreo, *Manuel Lopez*, hombre esforzado y singular del que hicimos mérito á su tiempo, educó á su hijo, conocido por *Pesetas*, en aquel arte, en el que alternó con todo lo notable en sus dias, debiendo su muerte á la herida que le causara un novillo en la pierna derecha, al quererle derribar en el campo.

Por los años 1828, bajo la direccion de caballeros distinguidos, protectores de la aficion taurina, comenzó su carrera Francisco Rodriguez, (a) Tato, picando como ensayo en una novillada dispuesta al efecto. Sus antece-

dentes de hábil caballista y buen aficionado de campo, eran una garantía para el buen éxito en el arte que emprendiera. Con efecto, ha trabajado en todas las plazas de categoría de España, incluyendo en ellas la de Sevilla y la Corte, en donde tuvo escritura la temporada de 1848. Posteriormente inhabilitado por los años y falta de vista, hubo de retirarse dejando el puesto á sucesivas generaciones que le han ocupado dignamente.

Descuellan en esta los nombres de J. de Dios Martínez, (a) Riñones, y Rafael Alvarez (a) Onofre, que formaron parte de la cuadrilla infantil de que hemos hablado y daremos mas noticias.

Aquel picó por primera vez en tandas y en corridas de toros en la plaza de Ciudad-Real, formando parte de la cuadrilla de Pepete y al lado de los ginetes Mariano Cortés (a) el Naranjero, y Juan Uzeta. Después en la del Puerto dió una peligrosa caída de la que enfermó muriendo en el año de 1864.

El segundo, dotado de cualidades y robustez para ser picador de los de número y nombradía, ha seguido desde niño en progreso hasta llegar á conquistarse una buena reputación, siendo el predilecto de la cuadrilla de *Antonio Carmona* y su consecuente amigo, no habiendo querido salir de su lado no obstante haber sido en ocasiones repetidas solicitado para ello.

Animoso en la suerte, arrojado en los azarosos momentos de peligro y duro como pocos cuando la bravura y empuje de los toros exige esfuerzos sobrenaturales á los ginetes, Onofre es un consumado lidiador *de á caballo*, muy aplaudido de los públicos y considerado de sus compañeros.

A estos nombres pueden agregarse los de Fuentes (Pipi) hermano del espada Bocanegra, al que este ha lle-



vado á casi todas las plazas de España, trabajando con aceptacion últimamente en Madrid, Gutierrez y Rodriguez, que aunque en escala inferior llenan cumplidamente su cometido, y todos ellos quizá para un dia no remoto, reclamen con justicia un puesto en la soñada escala de los buenos toreros, como tambien J. Bejarano, hijo del infortunado banderillero de este nombre, que habiendo adoptado la profesion del toreo de *á caballo* llena en él cumplidamente su cometido, y todos ellos estimulados por el ejemplo del bravo *Onofre*, aunque sin las condiciones favorables que este, á tener una constante práctica, adelantarán y perfeccionarán su trabajo.

### LA SUERTE DE VARA.

#### SONETO.

Con el hirviente resoplido moja  
El ronco toro la tostada arena:  
La vista en el ginete alta y serena,  
Ancho espacio buscando al asta roja.

Su arranque audaz á recibir se arroja  
Pálida de valor la faz morena  
E incha en la frente la robusta vena  
El picador, á quien el tiempo enoja.

Duda la fiera, el español la llama:  
Sacude el toro la enestada frente,  
La tierra escarba, sopla y desparrama;

Le obliga el hombre, parte de repente  
Y herido en la cerviz húyele y brama,  
Y en grito universal rompe la gente.



## PARTE TERCERA.

### Biografía de Rafael Molina y Sanchez (Lágartijo.)

En la generacion que sucedió á *Panchon* señaláronse entre los Idiañez, Fuentes, Rodriguez y Bejaranos, toreros adecuados de á pié, los nombres de Luque y Molina: del primero hablamos ya como que habiendo llegado á la categoría de espada ocupa un lugar muy preferente entre los diestros de Córdoba.

Réstanos hablar ahora, siquiera sea de paso, del segundo, pues aunque su mérito en el arte fuera escaso, dió el ser á un lidiador notable, del que exclusivamente vamos á ocuparnos, detallando antes sus antecedentes maternos.

De muy antiguo se conoce en Córdoba una honrada familia que lleva por apellido Sanchez y por apodo *Poleo*; en todas épocas los torileros fueron individuos de ella y en la plaza construida en el campo de la Merced un Rafael Sanchez mató en varias ocasiones los toros que le cediera su pariente Bejarano, ya el *Panchon* ó bien los toreros sevillanos que en la última época de la dicha plaza alternaron con los espadas cordobeses.

Por los años de 1840 María Sanchez, hermana del to-

rilero *Poleo*, unió su suerte á un hombre llamado Manuel Molina, conocido por el apodo *El niño Dios*, el cual se ejercitaba toreando en novilladas por los pueblos y con sus rendimientos como banderillero sostenia su familia.

De tal union el dia 27 de Noviembre de 1841 nació un niño á quien pusieron por nombre Rafael y mas tarde lo conocieron los públicos por el apodo de *Lagartijo*.

Si la aficion y las disposiciones para el arte del toreo se heredan de padres á hijos, Ratael recibió tal herencia de ambas líneas, pues sabido que su padre vivió de él y su abuelo materno mató muchas veces por cesion, y además con frecuencia se ejercitaba en torear las novilladas que frecuentemente se hacian. Pasaron los primeros años de Lagartijo y su niñez se deslizó en la holganza, descuidada su educacion instructiva, llegó á la edad viril sin haber aprendido ni los primeros rudimentos, pero en cambio sabia por oírlas perfectamente las nociones del toreo en general y aun habia practicado en cuantas ocasiones se les presentara, manifestando desde luego excelentes dotes para la lidia.

En el mes de setiembre de 1852 apareció fijado en las esquinas de la poblacion un lujoso cartel que decia: Plaza de Toros de Córdoba. Deseosos los individuos del Excmo. Ayuntamiento de esta capital, de ofrecer al público alguna distraccion en la fèria próxima (el dia 8) proporcionando recursos indirectos para el fomento de las obras públicas y especialmente la muy importante del murallon del Guadalquivir, se han asociado como particulares para efectuar con la autorizacion debida, la funcion extraordinaria que se anuncia.

Se picarán, banderillearán y matarán seis toros y dos novillos de la conocida y acreditada ganaderia de D. Rafael J. Barbero, labrador y vecino de esta ciudad, con di-

visa encarnada y blanca. Espadas, el muy célebre y acreditado José Carmona (a) el *Panadero*, natural de Sevilla y nuevo en esta plaza: Antonio Ortega á cuyo cargo estará la correspondiente cuadrilla de banderilleros.

Cuadrilla para la lidia de los dos novillos. Espadas Antonio Luque y José Sanchez de 14 años de edad. Picadores, Juan de Dios Martínez (a) Riñones, y Rafael Alvarez (a) Onofre, ambos de 15 años.

Banderilleros, Mariano Bejarano, Francisco Quesada, Manuel Fuentes (a) Bocanegra, de 14 años de edad, Rafael Molina, Lagartijo, de 9 y todos vecinos de Córdoba. El mérito de la cuadrilla sevillana se ha juzgado ya ventajosamente en varias poblaciones, la de los jóvenes cordobeses no desmerecerá su buen nombre.

El 29 del propio mes se verificó otra funcion por los jóvenes en union á otros lidiadores de oficio, y transcurridos tres meses de la realizacion de esta fiesta de toros, en los sitios públicos de la ciudad se fijó otro cartel que decia: Plaza de Toros de Córdoba. Se ejecutará una gran funcion de novillos de muerte en la tarde del 26 de Diciembre de 1852. Se picarán, banderillearán y matarán seis novillos (se espresarán los ganaderos á quienes correspondian) el tercero y cuarto serán picados por las célebres Maria Josefa Lopez, de Granada, y Tomasa Garcia, de Jerez de la Frontera, banderilleados y muertos por la cuadrilla de jóvenes que tanto gusto han dado en las funciones anteriores. Espadas, Antonio Luque y José Sanchez. Banderilleros, Rafael Molina (a) Lagartijo, Mariano Bejarano y Francisco Quesada.

La cuadrilla de jóvenes cuyos nombres quedan estampados, recorrió en este año y el siguiente las plazas de Almagro, Ciudad-Real, Ubeda y Jaen, Ecija, Málaga y Granada, obteniendo en todas el mas brillante éxito

y consiguiendo triunfos que solo están reservados á toreros consumados. Sin rebajar el mérito de los compañeros de *Lagartijo*, diremos que desde el dia de su aparición en la arena consiguió distinguirse tanto, que en el anuncio primero su nombre se hallaba colocado el último entre los banderilleros y en el que acabamos de copiar se le pone al frente de ellos: ¿y cómo no habia de ser así? aquel niño de 9 años á quien la naturaleza hasta entonces le negaba un desarrollo físico completo, le concedia al propio tiempo un arte para la lidia y una inteligencia en ella superior á sus años, junto con su carácter tan simpático que los públicos no pudieron menos de fijar muy particularmente en él su atención; y es que cuando la naturaleza concede dotes á una persona para ser notable en su arte, inútil es que las contrariedades de la fortuna se opongan á que llegue al puesto deseado.

Cuando hay un génio creador y condiciones, las ideas llegan á ser bien pronto hechos. Esto es de notar mas que nada en el arte que nos ocupa; porque hace mucho sin duda alguna la imitación, pero no hasta el punto que muchos pretenden de que sin modelo que seguir no hay torero bueno. Lorenzo Baden, por ejemplo, tuvo excelentes maestros, y jamás pudo llegar á su altura, y en cambio los Romeros no habian visto torear á nadie y fueron notabilidades. A la postración que se notaba en el toreo despues de la muerte de Herrera Guillen y la inutilidad de Cándido, sucedió la regeneración llevada á cabo por *Paquiro*, que si bien habia nutrido su inteligencia con los preceptos de los antiguos, es lo cierto que lo animado de su toreo lo sacaba de su propia inteligencia, así como desechó mil rutinarias aprensiones que no por haberlas observado fielmente sus abuelos en el arte

evitaron las cogidas de las reses. Al toreo en serio y grave del año 90, habia sustituido Guillen el de galanura y gracia, y aquel apuesto matador acostumbró los públicos saliendo de los de siempre, á verle descabellar oportunamente los toros, sin haberlos pinchado. Mas tarde *Paquiro* inventó la lidia de hoy con sus juguetes, y las corridas cobraron una animacion que, llevada en aumento hasta nosotros, ha producido lo que hoy puede llamarse toreo *movido*, lidia difícil de soportar por un toro que no tenga todas las condiciones de bueno.

Ahora bien, la actual forma de torear de quien la han aprendido los que la practican, esa manera tan superior de burlar los toros en los quites, ese magistral modo de banderillarlos de frente y estrechándoles cualquiera que sea su situacion y condicion ¿no es la conquista de esa generacion de toreros que llenos de emulacion se disputan ante nuestros ojos el aplauso de los públicos?

Sin duda ninguna esto es la verdad, como lo es tambien que el toreo ha cambiado de fase como todo cambia y se modifica: el espectáculo se ha reducido á otras proporciones y otra duracion: 48 toros se lidiaban ordinariamente en cada fiesta, ni estas eran tantas ni todas las ciudades como hoy veian este espectáculo, así es que sumando el número de toros que se matan en la temporada y el que entonces se lidiaba en la plaza de Madrid y en las de Maestranza, resultará grande diferencia en todo y hasta en las cogidas. Si los toros llegaban hasta el último tercio de la lidia bravos y enteros, esto consistia en lo ya dicho; porque ni habia el tiempo bastante en una tarde para apurar en la suerte de varas 12 toros, ni estos sufrían las pruebas que hoy en los capotes de los peones, y esto sentado, fácil será

comprender que la manera de matar fuera *desafiando* esperándolos á pié quieto y en una palabra consumando la suerte de *recibir*. Hoy que las condiciones del ganado son otras, que los criadores menos escrupulosos y animado mas del lucro que por la aficion dan á las plazas cuatrefios en vez de toros de 8 años que han de sufrir mas el castigo, que aquellos no estan escogidos como se debiera, entresacando lo mediano: hoy que el público gusta de animacion durante toda la lidia y que nuestros espadas se esfuerzan por complacerle, al llegar el caso de practicar su suerte ellos son los que tienen que *hacer por los toros* para sustituir la fuerza el poder y la pujanza que necesariamente les falta.

Tomando nuevamente el hilo de nuestro relato, diremos que la cuadrilla cordobesa habia toreado en las ciudades y pueblos de la provincia, que se habia presentado ante sus paisanos en 16 de Enero del año 1853 y 25 de Julio del mismo año con un espada nuevo á su cabeza llamado Manuel Fuentes, *Bocanegra*; que en 5 de Agosto del año 54 dieron tambien otra funcion en *celebridad de haber terminado felizmente* la grave crisis por que acababa de atravesar la nacion, repitiéndose el 15 del propio mes y el 25 de Diciembre de este año; que en todas habian tomado parte Rafael y que los carteles decian: «con una lucida cuadrilla de banderilleros, entre los que figura el *tan* aplaudido jóven conocido por *Lagartijo*: Que en 24 de Abril del 59, en 29 de Junio del 61 y 25 de Julio de este año, habia banderilleado novillos de respeto, y que habiendo crecido en años y fama llegó el 8 de Setiembre y figuró como individuo de la cuadrilla que habia de lidiar los 6 toros de muerte en aquella tarde, dando asi el primer paso formal en su carrera.

Llegó el 24 de Noviembre del año que vamos relatando



do de 1861, y las complicaciones de la política hicieron que se hallase en esta ciudad el príncipe *africano Muley-el-Abas* acompañado de una embajada marroquí, y Córdoba ofreció á la vista de aquellos infieles un espectáculo que sus abuelos nos habian enseñado en los días felices de su poderio y nuestra desgracia: anunciase una corrida de toros en la que figuraba como espada el despues desgraciado José Rodríguez, *Pepete*, y con obligacion de banderillar y estoquear los dos últimos toros *Bocanegra*, contándose entre los banderilleros Rafael Molina (a) *Lagartijo*, mozalvete ya de simpática figura y naciente barba, familiarizado con el peligro y acostumbrado á torear ganado de respeto; pero circunstancias ajenas á su voluntad impidieron que tomase parte en ella.

Antes de pasar adelante en el relato de hechos que son muy del caso citar, permítasenos una digresion, pues tenemos razon bastante para distraer la atencion del lector de la biografía que estamos escribiendo. Además creemos justificado este paréntesis, porque hemos llegado al momento crítico de la transicion de sus triunfos ya en un arte tan difícil de poseer por quien no tuviese como *Lagartijo* la predileccion por la naturaleza en dotes estimables, cuya importancia quizá el mismo no comprende, siendo un envidiable privilegio á pocos concedido. El torero que desde el dia de su aparicion en la plaza vence obstáculos y alcanza triunfos positivos sin conocer los inconvenientes del aprendizaje, cobra una superioridad de ánimo tal y confia en sus dotes hasta el punto que lo hace el que motiva estos apuntes.

Veamos ahora la situacion de los toreros cordobeses en el año 1860 y 1861, de cuya época vamos hablando. El espada *Pepete*, en el apogeo de su fortuna y fama, com-

peña con los primeros y adiestraba con la constante práctica á los banderilleros *Bocanegra* y *Canique*, que cada día mas desenvueltos hacian concebir lisonjeras esperanzas. Por el contrario Luque, desde la muerte de su padre practicando menos cada día no daba paso alguno por el sendero de lo notable, y se estacionaba en la esfera de las medianías. Onofre, ginete de empuje y brios, hombre pundonoroso y decidido, comenzaba á tocar en triunfos y aplausos no interrumpidos, el logro de sus deseos, al lado de los Carmonas, y *Lagartijo* predestinado á formar en la primera línea de los selectos y ocupar un lugar entre los matadores de toros, era solicitado con empeño por las empresas y los públicos, porque su trabajo era el que estaba á la moda y su toreo seguro y vistoso satisfacía por completo.

Así comenzó la temporada del año 1862 y con ella las corridas en Madrid y Sevilla: habia en esta capital tres hermanos que con el estrépito de su fama habían llamado la atención y sido con instancias solicitados de todas las empresas de Andalucía, trabajando con éxito asombroso en la antigua plaza de la Maestranza de Ronda. Fueron ajustados tambien para el vecino reino de Portugal, y á todos lados les acompañó *Lagartijo* con el carácter de banderillero.

De los hermanos de que vamos hablando solo José Carmona (a) el *Panadero* habia toreado en esta ciudad en la función organizada por el Ayuntamiento y cuyo cartel queda antes copiado. No titubeó por tanto la empresa de la plaza de Córdoba en contratar desde luego á dichos lidiadores y con ellos á *Lagartijo*, que formaba en la cuadrilla de Manuel Carmona, que daba el cambio y banderilleaba al estilo de Portugal, cuyo viaje le habia sido muy conveniente é instructivo.

La empresa ofreció al público que el menor de los tres hermanos, Antonio Carmona (a) *Gordito*, mataría en union con José y Manuel, alternando por primera vez, los toros que le correspondieran. Así se verificó, y los cordobeses pudieron ver que *Lagartijo*, el discípulo predilecto del novel espada, ya era un banderillero consumado, que daba el quiebro como su maestro, y que ayudaba con inteligencia á los espadas. Trabajó en varias plazas de Andalucía, y para el día 15 de Agosto, en que la ciudad de Cáceres celebra su feria, fueron los Carmonas contratados llevándole como banderillero y teniendo la desgracia de ser cogido por un toro de Benjuméa, 3.º de la corrida, en el acto de banderillearlo y recibiendo una herida de bastante estension en la parte posterior del muslo.

Apenas convaleciente volvió á su pais natal y fué contratado para banderillar y estoquear en la plaza de Bujalance 4 toros de D. Rafael José Barbero en la tarde del 24 de Setiembre, y es inútil ponderar el arrojo de Rafael al comprometerse á tal empresa, falto de la salud necesaria para la brega, y con una cuadrilla de malos principiantes, en un local tan poco á propósito; pero la Providencia le sacó ileso del enorme peligro que corría, reservándole para que llegase al puesto que el soñó en sus infantiles dias.

En Setiembre de este año resolvieron SS. MM. hacer una visita á las provincias andaluzas, y este rico florón de la corona de Castilla que tuvo durante muchos siglos la honra de ser córte de mil reyes, recibió á sus monarcas como era de esperar. Entre las fiestas ofrecidas por Sevilla á los augustos huéspedes fueron apartadas dos corridas de ocho toros, que habian de estoquear los Carmonas en union a Manuel Domínguez, torero que gozaba muchas simpatías de aquel público. De la cua-

drilla de los primeros formaba parte Rafael Molina, trabajando tan á satisfaccion de todos que cada uno de sus pasos hacia comprender que llegaria á ocupar un puesto envidiable en el arte, si bien su carácter apático y poco comunicativo le impedia el rodearse, como debiera, de los muchos aficionados que fija su vista en él, le consideraban como el único capaz de recoger la herencia de sus antecesores en el toreo; y en verdad que no se engañaban. En el año siguiente de 63 dió á conocer que contaba con facultades para ello y que su apatía de carácter no se estendia á las aspiraciones de su alma, como lo probará el hecho que vamos á relatar y muy importante en su vida.

Antonio Carmona habia seguido su carrera con el lucimiento que pocos; apenas le fué concedida en Córdoba la categoria de Espada, todas las plazas de España se apresuraron á contratarle y en la temporada del 62 de que llevamos hablado: solo el público de Madrid le conocia por oí las. La Empresa de dicha plaza anunció en su cartel de abono para la temporada siguiente del año 1863, su nombre en union á los de Cúchares y el Tato, y lo que en esta época sucediera fácil es de comprender. Madrid hizo justicia al torero simpático y al novel matador, héroe del quiebro: bien lo probó la solicitud con que se buscaban los billetes, el crecidísimo abono que la empresa tuvo, y la animacion de las funciones en aquel año realizadas. *Lagartijo* seguia formando parte de la cuadrilla de Manuel Carmona; habia banderilleado con dicho matador en Barcelona, y á su vuelta se hallaba en Madrid: con insistencia habia pedido una y otra vez al Gordito que le sacase en alguna funcion; pero este deseo de ambos se estrellaba en la imposibilidad de hacerlo por estar completas las cuadrillas y nadie ce-

derle su puesto: últimamente Rafael habló á la empresa para salir el segundo domingo de Setiembre, sin recibir por su trabajo estipendio alguno, y al condescender á ello tocaba el logro de un deseo por tanto tiempo soñado. La corrida comenzó y el oscuro banderillero vió llegar la hora señalada para mostrar su trabajo y su voluntad, y apenas tocaron á banderillas en el segundo toro se adelantó para realizar esta suerte: una parte del público concurrente al tendido núm. 5, en cuya localidad *El Gordito*, contaba con un inmenso partido, gritó «el quiebro» «el quiebro» y en efecto Las gartijo hechóse hácia los tercios y alegrando al toro lo aguantó hasta el momento de meterle la cabeza, en cuyo acto se cambió con tal aplomo, arte y serenidad, metiendo los brazos y resultando un par tan perfectamente puesto y en tan buen sitio, que el público no pudo menos de admirarse de que quien aquello hacia hubiera estado alejado del circo de Madrid hasta aquel dia.

Un terero consumado que daba el quiebro de aquel modo era un rival respetable del torero de las simpatias, y un cambio de aquel género debia inscribirse entre los notables; y ya que de esta suerte hablamos haremos una digresion.

Los que fascinados por la novedad creyeron por un momento que el toreo moderno contaba la gloria y podia enorgullerse con el invento de un modo de torear que aplicado en casos dados pudo dar forma á una suerte llamada *quiebro ó cambio*, saldrán de su error al leer estos renglones. La palabra quiebro la encontramos escrita ya en el año 1750 en una, quizá la primera cartilla de torear á pié. En esa época que la suerte de muerte estaba tan poco generalizada que se la llamaba *suerte de la ley* y se la conceptuaba sumamente difícil y espuesta, se pres-

cribía que siempre que se toreaba se hacia de compás cuadrado ó de compas quebrado. Era el primero cuando el torero abria el cuerpo hacia la derecha ó izquierda, y cuando solamente inclina todo el cuerpo hacia atrás mirando siempre al toro, se llama compás quebrado.

Veamos pues como los que han hecho la contra á nuestros simpáticos y noveles toreros del cambio, tachándolos de estar fuera del arte, son tan injustos como duros con ellos: animosidad insigne de la senectud el tildar y apostrofar nuestra edad tan pródiga en toreros, aunque de otro género que los que vistieron la redecilla. Cada era tiene sus costumbres y del mismo modo que estas influyen sobre las leyes tambien influyen sobre las diversiones y su manera de realizarse.

Quizá el espíritu bullicioso de nuestra época no se contentara con la impasibilidad fria de los Romeros y la indiferencia glacial de un Garcés, José Cándido Inclan, Manuel, Alonso y otros matadores de capa de durancillo, á los que las hebillas de los zapatos parecian tenerles fijos en el estribo de la barrera, hasta tanto que el clarin daba permiso para consumir la última suerte con el toro. Hoy, como entonces, no se avendria el público á ver en solo esta faena á un gefe de cuadrilla, hoy, como entonces, no sufriría que la brega de toda la lidia estuviera confiada á los medios espadas. El espectador goza tanto en esos airosos lances, en los quites de los caballos en que los toreros de nuestros dias lucen y prueban su conocimiento y frescura, como los antiguos admiraban el cuadrarse un torero y recibir en toda regla un imponente toro de ocho años de la casta de Cabrera ó Vista Hermosa.

Todo cambia, todo tiene distintas faces, la edades son tan distintas como las sociedades que se suceden y co-

mo las aficiones que se crean, se desarrollan y se modifican.

Injustos han sido los que han criticado el cambio y la manera de torear *quebrando*, porque al hacerlo han dicho que tal invencion en el toreo lo traia á la categoría de títeres del circo: grande error. El famoso estudiante de Falces daba el quiebro embozado en su capa y burlaba los toros de igual manera que hoy lo vemos en esta suerte á nuestros toreros, por lo cual era celebrado: el famoso Martincho, coleaba los toros hasta rendirlos y hecharlos en tierra. El mismo ponía banderillas al quiebro, por lo que mereció que el insigne Goya perpetuara su memoria, y un siglo antes, en una fiesta hecha en la plaza de Madrid, dos hombres se colocaron bajo el balcon del Rey haciendo como que hablaban y cuando venia el toro á meterles la cabeza lo evitaban con solo un quiebro de cuerpo.

De Josef Cándido se cuenta que tal era su destreza, que ayudado solo de su sombrero sorteaba á los toros hasta que los rendía sentándose delante de estos en el suelo. Parecía natural que hombre de este arrojo fuese víctima de él, pero la providencia en sus altos designios le tenía reservado un fin trágico, habiéndole salvado siempre de tales locuras, y en efecto la casualidad de haber pisado una tripa de un caballo en la plaza del Puerto de Santa Maria, le hizo resbalar y caer en la cara de un toro al estar al quite en una suerte de varas. Quizá en el momento de menos peligro de su vida le sorprendió inesperadamente la muerte.

Creemos con lo dicho haber justificado á nuestros toreros de la nota infamante con que se les anatematiza por haber sacado las reglas del toreo de su cauce natural y su índole primitiva, puesto que está probado que

la suerte de quebrar es de los tiempos clásicos del toreo y por su índole la mas en armonía para ejercitar la buena escuela. En efecto, si el mérito de ver llegar los toros y ganarles la accion con solo un paso es lo que practicaron los hombres que dieron vida á esta afcion y salvaron el peligro con el arte precisando el riesgo, los que dan el quiebro ó cambio son dignos imitadores de aquellos, son eminentes discípulos de los buenos y legítimos herederos de su gloria y nombre.

Tomemos el hilo de nuestro interrumpido discurso.

Durante el periodo de tiempo que se comprende desde la segunda corrida del mes de Setiembre hasta el dia de los Santos, solo volvió Lagartijo á presentarse ante el público de Madrid en alguna funcion extraordinaria, no porque su nombre se hubiese olvidado, sino es porque las mismas dificultades que hubo para su primera salida existian en pié.

Al comenzar la temporada siguiente del año 1864, en que el *Gordito* era tambien espada contratado en la plaza de Madrid, los carteles anunciaron el nombre de R. Molina como banderillero de aquel, y en verdad que los deseos del novel torero como los del público fueron plenamente satisfechos.

En esta temporada, Córdoba tenia una legítima y justa participacion en los triunfos alcanzados en la plaza de la córte por la cuadrilla del *Gordito*, pues no solo era vitoreado *Lagartijo*, sino muy aplaudido en banderillas su pareja el reputado ya y fino diestro F. Rodriguez (Caniqui) y el bravo y duro picador R. Alvarez (a) Onofre.

Lagartijo en la temporada de que vamos hablando, acreditó ser, no solo un banderillero de habilidad envidiable, sino tambien un torero de grandes conocimientos en la condicion é índole de las reses, y además un



diestro con marcadas disposiciones para de él hacer un hábil matador de toros

La primera condicion la acreditó en las muchas reses que le tocaron banderillar, en las muchas dificultades que le ocurrieron, y en el desembarazo y lucimiento con que todas las superó: los concurrentes al circo de Madrid, los inteligentes aficionados que en dias no lejanos aplaudieron la destreza de *Minuto*, *Regatero* y *Lillo*, que entonces miraban la de Muñiz y el Cuco, concediéronle el envidiable puesto de rival de todos, y le alentaron con una série no interrumpida de triunfos iguales, si no superiores á los mayores obtenidos.

Respecto á la segunda, su capote se hallaba en todas las situaciones de peligro y en todas las en que podia hacerse una suerte de lucimiento: su confianza, su sangre fria y su aficion era tal, que improvisaba airosos lances donde y cuando nadie lo esperaba y sus quites en las suertes de varas llamaron tanto la atencion que hubieran constituido su reputacion si no la tuviera ya bien sentada. La tercera la acreditó en varias ocasiones en que el espada Carmona, su maestro, le cediera para la muerte algunos toros ya de buen grado deseando su lucimiento, ó ya á peticion de los apasionados de *Lagartijo*.

Despues de haber ejecutado varias veces esta suerte, repitióla en la tarde del 3 de Julio de 1864 en un toro de Miura, y habiéndolo pasado de muleta con cinco naturales y cuatro de pecho á la perfeccion y muerto de una magnífica estocada magistralmente colocada en el sitio propio que el arte indica, saltó á la arena el toro sexto de la corrida, perteneciente á la ganaderia de Concha Sierra, y Lagartijo se encontraba recibiendo los plácemes del público y recogiendo del redondel los mu-

chos cigarros que por todas partes le arrojaron. El toro rebosado por delante de los caballos en las primeras suertes de vara, habíase venido entre los toriles y puerta de la cuadra, y encontrándose con él *Lagartijo*, quiso este hechándose hácia los medios darle un cuarteo ceñido y con él salvar la embestida, pero las facultades del toro, fresco y recién salido de los chiqueros, y la querencia natural hácia estos, hizo que ganándole la accion y el terreno, le alcanzase recogiéndole y dándole un puntazo de consideracion en el muslo derecho y en su parte interior, ocasionándole algunas contusiones efecto de la caída violenta que sufriera. Instantáneamente alzóse del suelo con el rostro lívido de ira y el traje descompuesto, y con auxilio de su capote burló repetidas veces á la fiera en varios lances, entre la emocion mas profunda de los espectadores y el frenesí con que le victoreaban. Pasada tal escena fué retirado á la enfermeria, donde los facultativos atendieron á la curacion de su herida, de la cual restablecido con celeridad marchóse á torear con su matador Carmona á Cádiz, y habiendo ocurrido un lamentable incidente en el primer toro al otro espada A. Sanchez, *El Tato*, quedó *El Gordito* solo para estoquear los doce toros, con cuyo motivo ceñió al Lagartijo varios de ellos en las dos tardes, trabajando tan á satisfaccion del público gaditano, que su fama voló bien pronto por todas las plazas de España.

Hé aquí el nuevo torero conquistarse una posicion próxima ya á la categoria de espada; la cuadrilla á que pertenecía recorrió en aquel año casi todas las primeras plazas del reino, y en las dichas ya, como en Bilbao y Valencia, acreditó sus escelentes facultades y cualidades, su aficion su celo por el arte y su certeza para estoquear siguiendo la escuela de defensa de su precursor y maes-

tro Carmona, y ampliando esta con recursos sacados de su inagotable génio táurino. Aquella temporada inaugurada felizmente en la plaza de Madrid cimentó su carrera y abrió la puerta á las subsiguientes para que en casi todas *Lagartijo* fuese buscado con avidez por todas las empresas que han querido complacer al inteligente público cortesano.

Con efecto, comenzaba el año de 65 y la empresa de Madrid quiso sin duda alguna llenar todas las exigencias para los aficionados de la escuela pura tradicional, para los que sueñan con la idea de que Madrid pueda llevar á la lista de los matadores de toros de primer orden el nombre notable de uno de sus hijos, contratóse al espada Cayetano Sans que reúne las envidiables dotes de la habilidad suma junta con la escesiva modestia. Para los que gustan de ver un matador en los momentos mas criticos arrancar con el valor y deseo mas veheménte de concluir de una manera airosa la mision que le está confiada, escrituró á Antonio Sanchez, el *Tato*, que presumir puede de herir bien y con nobleza los toros que estoqueó. Para burlar el peligro cien veces en cada tarde con medios nuevos y cada vez distintos, para enloquecer de júbilo al público en cada vez que despliega su capote, para admirar en fin la sangre fria de ver llegar un toro á la salida de los chiqueros y puesto en meñío de la plaza ganarle la accion con solo un movimiento visible apenas de rodillas ó cintura; fué contratado el espada *Gordito* y su banderillero y predilecto amigo y discípulo émulo de sus aplausos y sus triunfos Rafael Molina *Lagartijo*. Habíanse verificado 8 corridas ya, Cayetano habia puesto de manifiesto todo su saber, complaciendo en extremo á sus apasionados favorecedores y los que vaticinaron que ante el toreo de este espada que-

daria muy postergado y aun en olvido el realizado por Carmona y sus secuaces, llevaron un solemne desengaño; pues palmas y muchas ovaciones hubo para todos, y sumadas resultaría á no dudarlo la ventaja en favor de los diestros sevillano y cordobés.

El 18 de Junio lidiáronse ocho toros de Veragua, en corrida extraordinaria á beneficio del Hospital; las cuadrillas que trabajaron fueron las contratadas para toda la temporada; al tercer toro, que habia de estoquear el Gordito le puso Lagartijo un magnifico par de cintas y banderas al quiebro y con suma precision y sin moverse, y otro par al sesgo de las naturales. El folletin del periódico reputado como mas veraz é inteligente, en su resúmen habla con distincion de nuestro banderillero y de su soberbio quiebro. Al siguiente dia de la funcion relatada verificóse otra con ganado de Portugal y fijóse por la mañana un cartelillo al público que decia: «con motivo al desgraciado incidente ocurrido en la tarde de ayer al simpático espada Antonio Sanchez (Tato), matarán los seis primeros toros Cayetano Sanz y Antonio Carmona, por mitad y los dos últimos el bravo banderillero R. Molina, *Lagartijo*, que cumplió su cometido mejor de lo que podia esperarse y exigirse de un principiante, es cosa que fácilmente conocerán nuestros lectores; el periódico antes citado dice en su resúmen: *Lagartijo* es demasiado confiado y se distinguió en esta corrida ocupando el primer lugar entre los banderilleros.

Por el juicio de la prensa, por el cartelillo inserto y mas que todo por la opinion general, está probado que nuestro cordobés ocupaba un lugar muy distinguido ya, en la fecha de que vamos hablando, y que á no dudarlo, no habiendo perdido un átomo de las simpatias conquista-

das el día de su aparición en Madrid, el arte le conserva-  
ba su elevado puesto.

Estas razones indujeron á su maestro y jefe, Carmona, á consultarle si con efecto aspiraba á la primera categoría en el toreo, senda llena de azares y compromisos sin cuento, pero á la que debía aspirar todo el que cuente con habilidad y corazon.

Rafael estaba casi seguro de alcanzar buen éxito en él, y por otra parte su afición le habia hecho aceptar todas las ocasiones que se le presentaron en su carrera de banderillero para estoquear; así es, que pudo sin recelo pedir la alternativa de espada y anunciar en la ciudad de Ubeda los carteles, que en la tarde del 29 de setiembre de 1865 se lidiarian 6 toros de la Sra. Marquesa viuda de Ontiveros, procedentes de Portugal, los que serian estoqueados por los espadas Antonio, el Gordito y Rafael Molina, Lagartijo, nuevo en aquella plaza.

Cumplió su cometido el novel espada en Ubeda, y desde esta ciudad fué á Granada, donde á la sazón toreaba la cuadrilla cordobesa á cuyo frente estaba el espada Bocanegra. El público Granadino al verle en los andamios no pudo contenerse en su deseo de conocer su trabajo, y á escitacion de él bajó al redondel, donde banderilleó un toro con la maestria que le es propia, y pedido al presidente el permiso para estoquearlo, fuéle concedido y lo verificó.

De este y otros hechos resultaron emulaciones y rencillas con el antes dicho matador, que bien pronto quedaron terminadas segun lo dará á conocer el documento que vamos á transcribir.

En todos los artes y mas en aquellos que para sobresalir se necesitan dotes especiales, el que fija la atención del público lleva tambien sobre si el deber de ser modesto pero con sus compañeros de ejercicio y generoso en aquello que á su alcance estuviere.

Que estas cualidades son propias del sugeto que motiva estas líneas es un hecho al alcance de cuantos le conocen, y hemos indicado en las páginas anteriores que su carácter es mas bien apatico y poco comunicativo, añadiendo ahora que es modesto y frio hasta la indiferencia con respecto al trabajo de sus compañeros, pero arde en su pecho la noble emulacion cuando halla un digno rival en la lidia.

Desde Granada dirigióse Lagartijo á la córte y toreó en una funcion con la categoria de espada que se le habia concedido, y por ausencia de *el Tato*, finalizando así una temporada de toros tan felizmente inaugurada.

La siguiente de 1866 comenzó en Madrid con los espadas *Tato*, *el Gordito* y *Lagartijo*, y este, en su puesto de tercero, nada dejaba que desear, complaciendo al público en los quites de caballos y en la brega con los toros en que sus compañeros necesitaban el auxilio de su maestro capote.

Todas las empresas de provincias se apresuraban á escriturarle, pues su nombre era la novedad del dia, y además conociendo su mérito como banderillero en todas las plazas de España quisieron juzgarle en la nueva categoria que habia tomado: Cartagena fué una de ellas y contratóle para los dias 29 y 30 de Julio: en el primero de estos dias, tuvo que estoquear solo por retraso del espada *Gonzalo Mora*, anunciado para alternar con él: *Lagartijo* salió de aquel compromiso tan victorioso, que quizá la série de sus triunfos no cuente otro tan seguro y envidiable. La autoridad hubo de amonestar á la empresa por la falta de cumplimiento de lo anunciado al público y á *Lagartijo* por la falta de personal convenido, pero este aseguró desde luego que las esperanzas concebidas por los espectadores no serian defraudadas,

empeñando su palabra de que habian de quedar satisfechos. Mucho aventurar era, pero su buena suerte le permitió cumplir lo ofrecido y el pueblo de Cartajena no olvida esa tarde; pero si feliz estuvo en los mil juguetes que hizo á los toros, diestro y valiente le vieron estoqueando toda la corrida, excepto el último toro que cedió á su banderillero Jaqueta.

Las plazas de Andalucía se disputaban la vez de poderlo contratar, en Córdoba trabajó una funcion en los dias de feria obteniendo la mas lisongera acogida, Sevilla rendía justo tributo á su mérito y modestia, y despues de haber trabajado en la festividad del Corpus, la Asociacion de Beneficencia dió una lujosa funcion y no quiso que se verificase sin Rafael, que era el torero de moda, el espada indispensable si se habian de obtener buenos resultados y atraer muchos espectadores.

En los dias 19, 20, 21 y 22 de Agosto trabajó en Bilbao con el malogrado Curro Cúchares, comenzando en aquellas trabajosas funciones la pugna y emulacion que ambos diestros tuvieron siempre que en alguna plaza se reunieron. Un incidente fatal hizo que Lagartijo falto de salud desde esta época, estenuado en sus fuerzas físicas y apagada algun tanto su aficion por causa de sus dolencias, no terminára como empezó esta temporada.

No obstante, luchaba en Madrid con dos espadas de la completa aceptacion de aquél público y llenaba sus compromisos mejor de lo que se lo permitia el mal estado de su salud y decaimiento completo de sus fuerzas. Verificóse en la tarde del 6 de Setiembre una funcion cuyo estado impreso dice: «La corrida de toros verificada ayer tarde en la plaza de Madrid, era esperada con viva ansiedad por los aficionados, pues para estos, presenciar una lidia de seis toros del Duque, era el mayor de

sus deseos. Su ambición ha quedado hoy satisfecha.» Hace la descripción de los dos toros muertos por el Tato y el Gordito y relata la del tercero, en estos términos: «Lagartijo que vestía azul turquí bajo y oro lo trasteó bien, pasándolo varias veces de pecho y lo mató de un magnífico volapié que fué y con razón muy aplaudido.»

Esto hacia nuestro cordobés doliente y con toros de raza, poderío y condiciones para la lidia.

En la penúltima corrida de temporada, verificada en Madrid el 21 de Octubre, mató Lagartijo solo un toro y dice el Boletín de loterías y toros. «El matador que vestía traje verde y oro dió cinco pases naturales, cuatro de pecho, tres de ellos preparados, dos con la derecha y dos por alto y una estocada en hueso á volapié y otra corta y buena lo mismo, descabellándolo la primera vez de intentarlo.» Añadiendo en el resúmen: «Lagartijo continúa enfermo pero no nos disgustó en la muerte de su toro.»

Concluiremos el relato de lo ocurrido en este año diciendo que según los estados publicados en el Boletín antes citado, el espada de quien hablamos había banderilleado en Madrid cinco corridas á petición de sus muchos adictos con 13 pares, todas de mano maestra, y muerto 35 toros que le correspondieron en 20 corridas que trabajó, trasteándolos con 186 pases naturales, 120 cambiados y 60 de pecho, de 70 estocadas.

En el mes de Noviembre volvióse á su país natal donde con los auxilios de la ciencia atendía al restablecimiento de su salud y sus adictos propusieron terminar por completo las diferencias creadas por pequeñas razones entre los dos espadas que dignamente representaban la tauromaquia en Córdoba y verlos trabajar unidos, lo cual prometía un buen resultado, pues los intelligen-



tes podian admirar la escuela de tradicion creada en Ronda, enseñada por Romero á Dominguez y aprendida de este por Bocanegra y la moderna con todos los arbitrios y defensas de que la fueron nutriendo sucesivamente con sus creaciones Herrera, Leon, Montes, Cúchares, Carmona, y Lagartijo.

Conseguido el deseo, los carteles fijados para el 16 de Enero de 1867 decian:

«Habiéndose verificado, á escitacion y por las gestiones practicadas al efecto por varios aficionados de esta capital, la reconciliacion de los afamados espadas cordobeses Manuel Fuentes (BOCANEGRA) y Rafael Molina (LAGARTIJO), desapareciendo por consiguiente sus antiguas desavenencias; influidos por generosos sentimientos se han brindado á demostrar públicamente su reconciliacion tomando parte unidos en una magnífica corrida de toros que deberá efectuarse en la tarde del espresado dia.

Al efecto, la empresa que ha tomado á su cargo esta funcion deseando contribuir por su parte á dar mayor solemnidad á este acontecimiento taurino, tan deseado por los aficionados de esta capital, y á fin de que estos queden completamente satisfechos, ha adquirido seis magníficos toros de la famosa ganaderia del Sr. D. Rafael José Barbero, vecino de Córdoba, tan acreditada en todas las plazas de España, esperando que esto contribuya al inmejorable éxito de la funcion.

Este fué el comienzo del año que empezaba con la reconciliacion amistosa de su paisano y pariente y habia de concluir con una herida hecha por un toro de Andrade, cuando menos podia presumirse.

Las empresas de Madrid y Sevilla le anunciaron en sus carteles para cuantas funciones le fuera posible tomar

parte y en la primera plaza trabajó las diez y ocho corridas con Cuchares y Cayetano Sanz y en las segundas seis con el Tato, Gordito, Cúchares y Arjona Reyes.

Córdoba le contrató también para los días 10 y 11 de Junio en union con Antonio Luque, torero cordobés, y el 20 del propio mes fué herido en Sevilla, por el último toro de la tarde de la ganadería de Anastasio Martín, de pelo cárdeno, grande y de muchas astas, el cual le dió un puntazo en la pierna izquierda al pararse con él en un quite.

El nombre y reputación de Rafael ya en este tiempo como espada era equivalente al que otros de su clase se conquistan después de muchos años de alternar; verdad es que pocos lidiadores consiguen un puesto en la plaza de Madrid por toda una temporada apenas son matadores, como le sucedió al de que vamos hablando: no es extraño por tanto, que émulos y contrarios otros diestros á su toreo, le declarasen una guerra que se traducía por hechos siempre que con él se juntaban en el redondel. En Sevilla contaba con un numeroso partido que le era adicto y aplaudían con loco frenesí, lo cual escitaba más y más á sus contrincantes.

En la tarde del 20 de junio puso patentes *Lagartijo* que su alma no se apocaba en la lucha y que su toreo tenía recursos para vencer los mayores peligros, con la seguridad que el verdadero arte dá. En esa tarde luchó desesperadamente con el crédito y maestría de Curro Cúchares, con el prestigio de su hijo como torero naciente de novedad é hijo de Sevilla, y con las exigencias legítimas de sus adictos que le reclamaban el triunfo, y las de sus contrarios que pretendían de él lo imposible. De todo no obstante salió con la victoria y solo en una lucha temeraria con el *maestro*, pudo el último toro sin que ni aun

él mismo se apercibiese, causarle la pequeña herida que hemos reseñado.

Volvió á Córdoba pasado este dia de prueba y dispuso su viaje á Pamplona donde el 7 de Julio, fiesta de S. Fermin, habia de matar con el *Gordito*, pero el cansancio del viaje le agravó la dolencia y hubo de asistir por él en aquellas funciones Angel Lopez el Regatero.

El 15 de Julio se hallaba restablecido de la herida, pero padeciendo de una endebles y calenturas cuyo estado no era el mejor para trabajo tan duro como el de un espada en el rigor de la canícula, no obstante toreó en Valencia los dias 25 y 26 alternando con el antes dicho Carmona.

El 24 y 25 de Agosto estuvo en las funciones de la ciudad de Almagro con el espada Gonzalo Mora, el 28 y 29 en las de Linares con Bocanegra y de allí se trasladó á la córte para comenzar en Setiembre la segunda temporada de toros y cumplir su contrato en la categoria de tercer espada que tuvo en la primera.

Verificábase la 18 media corrida del año, era la tarde del 20 de Octubre y salió el primer toro de la ganaderia de Andrade, se llamaba Sevillano, de pelo negro, bragado, corniabierto, voluntario y sin poder, estando sacudio de carnes. Seis varas le puso el *Francés* y en una, al quite Lagartijo, se confió este demasiado y quedándose parado muy cerca de la cabeza del cornalon le cojió con el cuerno izquierdo y le suspendió quedando enganchado, le dejó caer y le recogió dos veces, en la primera le dió un varetazo y en la segunda le suspendió causándole otra herida, todo con el propio cuerno.

El herido que en este momento fué auxiliado por la cuadrilla, se levantó y fuese hácia la enfermeria; pero tuvo que ser conducido donde se le reconoció, y hallaron te-

ner dos heridas una hacia la region trocanteriana derecha en su parte posterior, de pulgada y media de estension próximamente y de tres de profundidad en direccion oblicua hacia afuera, y deslizándose por entre el tejido selular subcutáneo y los músculos superficiales de esta region; la otra situada en la parte posterior de la nalga izquierda pulgada y media de la cresta del ilion, de una pulgada y media de estension y otra tanta profundidad. Ninguna de ellas ofrecia gravedad y fué trasladado en camilla á su domicilio, continuando la corrida con los espadas Cúchares y Cayetano Sanz y siendo los seis toros malos y dificiles á la muerte.

Del relato que llevamos hecho consta que Lagartijo ha sido herido por cuatro toros, y que esta contrariedad ni amenguó su valor ni le hizo recelar el peligro en ninguna suerte de las que emprendiera con toros de todas condiciones y razas.

En toda la lidia Rafael Molina está fresco, guapo y confiado en la cabeza de los toros, pero especialmente en esos quites propios suyos, que de nadie aprendió, que son la creacion de su toreo y en que parece ser tan ageno al peligro que le rodea. Consiente los toros de una manera que pasma y metido en la misma cuna los vacia tan ceñido, que no hay toro que resista tal faena sin aplomarse, en cuyos momentos burla la ferocidad hasta con el sarcasmo, postrándose ante ellos y tocándole la frente y los pitones. La misma serenidad y superioridad de ánimo conserva en los pases de muleta la cual es de mucho castigo y de grandisima defensa. En el acto de herir los toros es bastante afortunado y sus primeros pasos en el arte como espada, hicieron concebir lisongeras esperanzas que hasta hoy no han sido defraudadas.

Algunos le critican su locura, que tal puede llamarse de atronar con la puntilla los toros cuando aun están en pie, enteros y bravos, valiéndose de la defensa de la muleta. Los impugnadores fundan su repugnancia en la imposibilidad que el diestro tiene de salir del embroque caso de errar el golpe, pero la práctica repetida de esta suerte sin malas consecuencias prueba que el diestro acertará cuantas veces lo intente y como para tranquilizar los temores de los que no quisieran verle espuesto de este modo practicó tal faena la tarde del 8 de Setiembre de 1868 en la plaza de Córdoba con un sobresaliente toro de Barbero, último de la corrida, sentado en una silla.

No es posible mayor confianza, no pedir mayor acierto, no dudar que ese hombre singular haga cuanto se proponga en la lidia conocida y cree algo que parezca sobre natural.

Los clásicos en la afición quisieran verle dentro de la tauromaquia escrita, pero ¿quién sujeta la afición, el poder y el génio de un novel torero que codicia el aplauso soñado del triunfo en el arte? Aquellos quizá ignoran que estas transgresiones son de todas las épocas del toreo y de todos los colosos de él. Ya hemos referido que Josef Cándido sorteaba las reses y se sentaba delante de ellas y del mismo se cuenta que le vieron infinitas veces dar muerte á los toros con el sombrero en la mano izquierda y un puñal en la derecha, cosa análoga á la que practica *Lagartijo*, y que nunca será como esta bastante celebrada: el que tiene dotes y facultades para evitar el riesgo de mil maneras, de otras tantas se vale para dar á su trabajo una variedad que no es propia de los rutinarios imitadores de lo que vieron y que no avanzan á lo desconocido porque en su trabajo no entra para nada el génio que crea.

nombrados de la agilidad y ligereza del corzo, de perspicacia y golpe de vista como el águila, de musculatura fuerte como el acero, y siempre dispuestos, fascinados por la afición convertida en frenesí, esos nacieron para ser los creadores constantes de suertes seguras y siempre dignas de aplauso en el arte con los toros.

Y esos mismos hombres cuando ya en el ocaso de esas mismas facultades conservan la afición, acomodan la lidia con recursos suyos que suplantán perfectamente lo que el tiempo ú otras causas les niega y lo prueban dos ejemplos de nuestros días. Postradas por la inacción las fuerzas, é inhabilitado para ejercicios violentos y de agilidad por el transcurso de un lustro de vida quieta y sedentaria, hallábase F. Montes en Chiclana, cuando contrajo el compromiso de ocupar la plaza de primer espada en la córte, y entonces en esa memorable temporada del año 1850 le vieron sustituir al toreo de poder propio de facultades colosales, el de saber y maestría que nuevamente adoptó. Inerme por el cansancio de una vida larga dedicada al arte, y casi caduco por los años, volvió á la arena J. Leon y aquel torero, revoltoso y desenvuelto en la edad viril, animoso y estratégico en el ocaso de sus facultades, puso entonces de manifiesto recursos en armonía con su impotencia, y el modo de pasar de muleta el toro de Justo Hernandez, en la tarde del 25 de mayo de 1851 en la plaza de Aranjuez, le acreditó de hábil maestro á la altura de los mas inteligentes.

*Lagartijo* hoy es el jóven lleno de vida y loco de afición para el que no tienen dificultades los toros, es ese tipo de agilidad, ligereza, perspicacia, prevision, vista de lince y musculatura acerada; si por el transcurso de los años le viéramos falto de estas dotes y hubiere de

torear, lo dicho de Montes y Leon fuera aplicable á él sin duda alguna.

Vamos con este juicio á concluir los apuntes de su carrera taurina y añadiremos bien poco á lo referido, pues la temporada de los años de 1868 y 1869, escasas en acontecimientos extraordinarios, no ha hecho sino añadir una página brillante al arte, que escribirá quien se ocu-  
pare en lo sucesivo de compilar mas detalles para el des-  
graciado caso de que solo quede la memoria de su fama, pues lo notable tiene el triste privilegio de serlo mas cuando ha desaparecido el individuo y con él la personalidad.

En esos dos años ha ocupado la atencion del público en todas las plazas de España y salvado el peligro próximo que corre todo lidiador que trabaja de 50 á 60 funciones por temporada. Ha sido, tal su seguridad y tal su acierto que hasta sus mismos adversarios en el arte han debido confesar sus envidiables dotes, y quizá ellos mismos empujarle al pedestal de su gloria.

Al consignar este pensamiento ha venido á nuestra memoria la sangrienta escena ocurrida en Junio último, en que el espada Antonio Sanchez (el Tato) dejó para siempre de figurar en la lista de los lidiadores en ejercicio; y como en ese memorable momento *Lagartijo* se hallaba al auxilio del mal afortunado diestro y remató atronando con su mismo estoque al toro causante de tal infortunio, finalizamos este escrito con la copia fiel de la leyenda gravada en el acero que por última vez empuñó el simpático matador sevillano. Dice así:

«Si como dicen los filósofos la gratitud es el tributo de las almas nobles, acepta querido *Lagartijo* este presente: consérvale como sagrado depósito en gracia á que simboliza el recuerdo de mis glorias y es á la vez el testigo

mudo de mi desgracia, con él maté el último toro llamado *Peregrino* de D. Vicente Martinez, cuarto de la corrida verificada el 7 de Junio de 1869, en cuyo acto recibí la herida que me ha producido la amputacion de la pierna derecha. Ante los designios de la Providencia nada puede la voluntad de los hombres: solo le resta el conformarse á tu afmo. amigo, *Antonio Sanchez*, (Tato).»



## PRIMERA PARTE.

**Tiempos antiguos del toreo en Córdoba.**

Páginas.

Háblase en ella del Vizconde Sancho Miranda . . . . .	41, 14 y 15.
De Manuel Lopez . . . . .	11, 12 y 13.
Bernardo Rodriguez . . . . .	» 12 y 15.
Los Bejaranos. . . . .	12, 13 y 16.
Pedro Sanchez (Boni) . . . . .	14 y 17.
Los Barrios. . . . .	13 y 17.
Juan Gonzalez, (hermano de Panchon) . . . . .	12.
Rafael Rodriguez, (Meloja) . . . . .	17.

## SEGUNDA PARTE.

**Epoca del toreo moderno y lidiadores de Córdoba que se distinguieron en ella.**

Biografías de Panchon. . . . .	19.
D. Rafael Guzman. . . . .	25.
Antonio Luque (a) Camará. . . . .	32.
José Rodriguez (a) Pepete. . . . .	36.
Manuel Fuentes (a) Bocanegra. . . . .	41.
Francisco Rodriguez (a) Caniqui. . . . .	45.
Toreros de á caballo. . . . .	47.

## TERCERA PARTE.

Biografía de Rafael Molina y Sanchez, (Lagartijo). . . . .	51.
Diferencias del toreo moderno y el antiguo. . . . .	54, 55 y 56.
Teoría del cambio y su antigüedad y origen. . . . .	62 y 63.

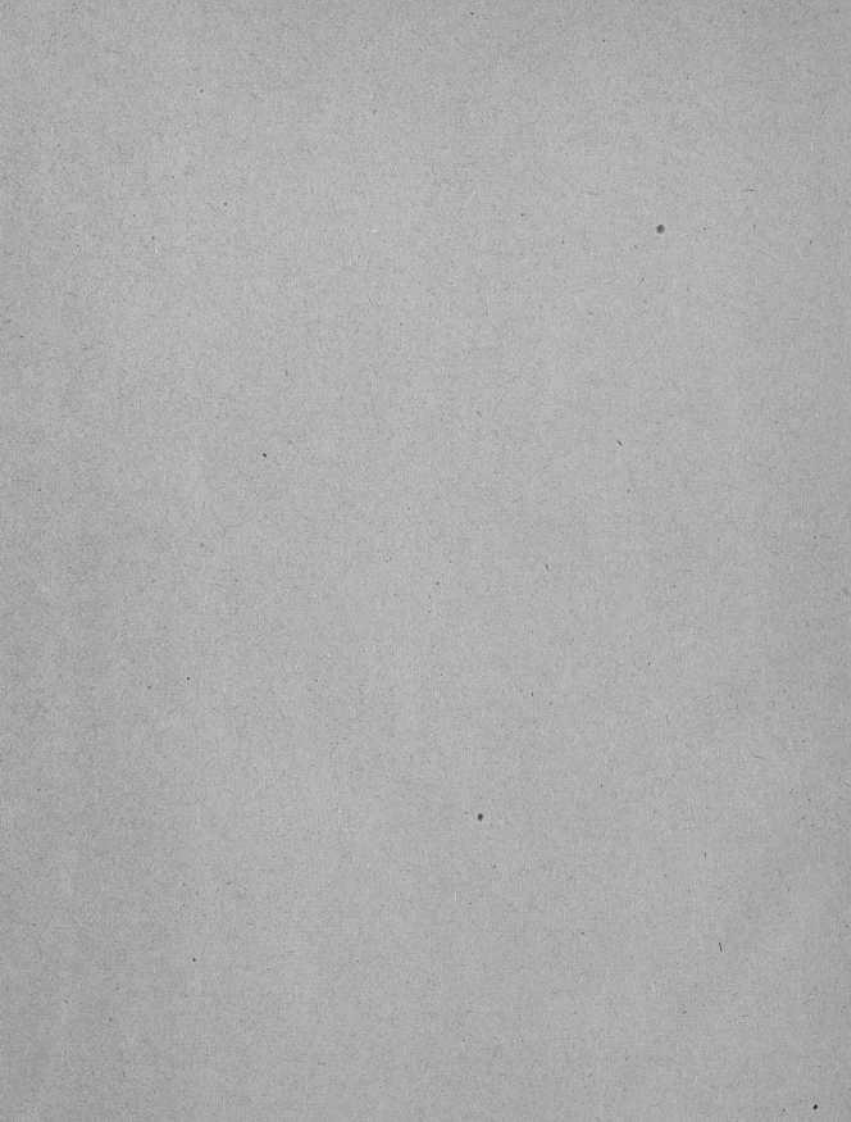
Aprendizaje de Lagartijo en la cuadrilla de los Carmonas. . . . .	58.
Juicio crítico de su trabajo. . . . .	64 y 76.
Dedicatoria de un estoque, obsequio hecho por <i>el Tato</i> . . . . .	

150 y este

Ensayo del toro Gaudioso y Gaudioso  
 Córdoba que se celebró en esta

Historia de la familia de los Carmonas  
 (continuación)  
 Investigaciones del torero Gaudioso  
 Ensayo del toro Gaudioso y Gaudioso  
 Córdoba que se celebró en esta









# MARQUES DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

## BIBLIOTECA

Pesetas

Número. 438 | Precio de la obra.....

Estante . 1 | Precio de adquisición..

Tabla... 8 | Valoración actual.....

Número de tomos. ....





110